



**Digital Commons@**

Loyola Marymount University  
LMU Loyola Law School

---

Con-spirando

Women's and Gender Studies

---

9-2002

## Nº41: Re-visitando los ciclos: Jóvenes

Colectivo Con-spirando

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

---

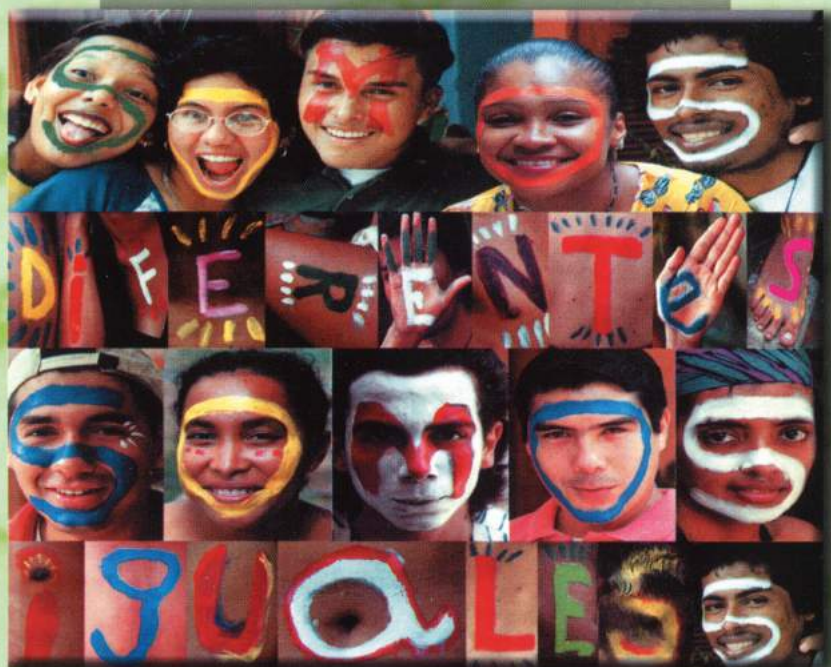
### Recommended Citation

Colectivo Con-spirando, "Nº41: Re-visitando los ciclos: Jóvenes" (2002). *Con-spirando*. 39.  
<https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/39>

This Book is brought to you for free and open access by the Women's and Gender Studies at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Con-spirando by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact [digitalcommons@lmu.edu](mailto:digitalcommons@lmu.edu).

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECOFEMINISMO, ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA

# CON-SPIRANDO



Nº 41, SEPTIEMBRE, 2002

*re-visitando  
los ciclos: jóvenes*



**N**o es fácil, para muchas/os en América latina, ser niña/o, ser joven. Entrar al mundo, hacerse una vida, en tiempos de globalización capitalista. Para algunas/os el mundo se expande hasta el vértigo en los vericuetos de Internet; para otras/os, se cierra en la falta de acceso a la educación, en el hambre, en la violencia. Todas las desigualdades los/as atraviesan. Todas las crisis los/as alcanzan.

Quisimos re-visitar el tema de los ciclos y, en ese proceso, volver sobre este “tiempo de inicios” (e iniciaciones) guiadas por un doble propósito: dejarnos interpelar por voces, imágenes, gestos provenientes de los/as jóvenes con los que convivimos diariamente, a la vez que proponer relatos, juegos, visiones, ritos, que, pensamos, podrían constituir alternativas a los que la “corriente principal de la cultura” ofrece a los/as niños/as y jóvenes de estos tiempos que corren. Ninguno de los propósitos resultó fácil de alcanzar.

Cuando quisimos armar “conversaciones”, como lo decimos en una de las secciones de la revista, a veces, las preguntas no eran las preguntas, las palabras no eran las palabras. ¿Brecha generacional? Cuando buscamos lo que queríamos proponer, aparecía la duda: ¿hay algo aquí realmente diferente? ¿Mejor? ¿Es esto suficiente, pertinente, aquí y ahora? Sólo sabemos que nosotras hubiéramos preferido contar con relatos, imágenes, ritos, juegos que le dieran a nuestro tiempo de inicios otros sabores, otras incitaciones, algunas seguridades y confianzas, aperturas y libertades que, sentimos, nos faltaron.

¿Cómo será escuchar los relatos de la “mujer salvaje” justo en el tiempo en que las fuerzas de la cultura trabajan arduamente para “domesticarnos”? ¿Qué huellas dejará un cuento de princesas sin príncipe azul? ¿Cómo se resignificarán nuestras experiencias de infancia y que nueva luz proyectarán éstas sobre nuestra vida adulta, si descubrimos otros significados en los cuentos con los que crecimos? ¿Cómo nos ayudará —nos hubiera ayudado— a instalarnos en el mundo con más bienestar, una mirada feminista sobre “nuestros cuerpos, nuestras vidas”? Son caminos a explorar y como tales los ofrecemos, en este número.

Agradecemos a nuestros/as hijos/as y a sus amigas/os la respuesta a nuestras invitaciones y el acceso que nos permitieron a sus formas de expresión. También a las amigas que sirvieron de puente para que pudiéramos incorporar más voces, conocer más experiencias, ampliar el horizonte de nuestra mirada.

Colectivo Editorial



# LA SOMBRA QUE TROTA DETRAS DE NOSOTRAS

Clarissa Pinkola Estés\*

Todas sentimos el anhelo de lo salvaje. Y este anhelo tiene muy pocos antidotos culturalmente aceptados. Nos han enseñado a avergonzarnos de este deseo.

Nos hemos dejado el cabello largo y con él ocultamos nuestros sentimientos. Pero la sombra de la Mujer Salvaje acecha todavía a nuestra espalda de día y de noche. Dondequiera que estemos, la sombra que trota detrás de nosotras tiene sin duda cuatro patas.



Pepa

Tanto los animales salvajes como la Mujer Salvaje son especies en peligro de extinción. En el transcurso del tiempo hemos presenciado cómo se ha saqueado, rechazado y reestructurado la naturaleza femenina instintiva. Durante miles de años, y basta mirar el pasado para darnos cuenta de ello, se la ha relegado al territorio más yermo de la psique. A lo largo de la historia, las tierras espirituales de la Mujer Salvaje han sido expoliadas o quemadas y sus guaridas han sido arrasadas.

No es difícil comprender por qué razón los viejos bosques y las ancianas se consideran unos recursos de escasa importancia. No es ningún misterio. Tampoco es casual que los lobos y los coyotes, los osos y las mujeres inconformistas tengan una fama parecida. Todos ellos comparten unos arquetipos instintivos semejantes y, como tales, se les considera, erróneamente, poco gratos, total y congénitamente peligrosos y voraces.

Mi vida y mi trabajo como psicoanalista junguiano, poeta, cantadora y guardiana de los antiguos relatos, me han enseñado que la maltrecha

vitalidad de las mujeres se puede recuperar efectuando amplias excavaciones “psíquico-arqueológicas” en las ruinas del subsuelo femenino.

El título de este libro, *Las mujeres que corren con los lobos: Mitos y relatos del arquetipo de la Mujer Salvaje*, procede de mis estudios de biología acerca de la fauna salvaje y de los lobos en particular. Los estudios de los lobos *Canis lupus* y *Canis rufus* son como la historia de las mujeres, tanto en lo concerniente a su coraje como a sus fatigas. Los lobos sanos y las mujeres sanas comparten ciertas características psíquicas: una aguda percepción, un espíritu lúdico y una elevada capacidad de afecto. Los lobos y las mujeres están dotados de una gran fuerza y resistencia. Son también extremadamente intuitivos y se preocupan con fervor por sus vástagos, sus parejas y su manada. Son expertos en el arte de adaptarse a las circunstancias siempre cambiantes y son fieramente leales y valientes. Y, sin embargo, ambos han sido perseguidos, hostigados y falsamente acusados de ser voraces, taimados y demasiado agresivos y de valer menos que sus detractores. Han sido el blanco de aquellos que no sólo quisieran limpiar la selva sino también el territorio salvaje de la psique, sofocando lo instintivo hasta el punto de no dejar ni rastro de él. La depredación que ejercen sobre los lobos y las mujeres aque-

llos que no los comprenden es sorprendentemente similar. Por consiguiente, fue ahí, en el estudio de los lobos, donde por primera vez cristalizó en mí el concepto del arquetipo de la Mujer Salvaje. He estudiado también a otras criaturas como, por ejemplo, el oso, el elefante y esos pájaros del alma que son las mariposas. Las características de cada especie ofrecen abundantes indicios de lo que es posible conocer acerca de la psique instintiva femenina.

### **Tuve la suerte de criarme en medio de la Naturaleza**

Me crié cerca de la frontera de Michigan, rodeada de bosques, huertos y tierras de labranza y no lejos de los Grandes Lagos. Allí los truenos y los relámpagos eran mi principal alimento. Por la noche los maizales crujían y hablaban en voz alta. Allí arriba en el norte, los lobos acudían a los claros del bosque a la luz de la luna, y brincaban y rezaban. Todos podíamos beber sin temor de los mismos riachuelos. Aunque entonces no la llamaba con este nombre, mi amor por la Mujer Salvaje nació cuando era una niña. Más que una atleta, yo era una esteta y mi único deseo era ser una caminante extasiada. En lugar de las sillas y las mesas, prefería la tierra, los árboles y las cuevas, pues sentía que en aquellos lugares podía apoyarme contra la mejilla de Dios. El río siempre pedía que lo visitaran después del anochecer,

\* Clarissa Pinkola Estés es una psicoanalista junguiana, poeta, contadora y guardiana de antiguos cuentos de tradiciones diversas. Se doctoró en Estudios Interculturales y Psicología Clínica, y desde hace 23 años se dedica a la enseñanza y la práctica privada de la psicología. Este artículo está tomado de la introducción a su libro *Mujeres que corren con lobos* (Ediciones B Chile SA, 2000).

los campos necesitaban que alguien los recorriera para poder expresarse en susurros. Las hogueras necesitaban que las encendieran de noche en el bosque y las historias necesitaban que las contaran fuera del alcance del oído de los mayores.

Tuve la suerte de criarme en medio de la Naturaleza. Allí los rayos me enseñaron lo que era la muerte repentina y la evanescencia de la vida. Las crías de los ratones me enseñaron que la muerte se mitigaba con la nueva vida. Una madre loba mató a uno de sus cachorros mortalmente herido; así me enseñó la dura compasión y la necesidad de permitir que la muerte llegue a los moribundos. Las peludas orugas que caían de las ramas y volvían a subir con esfuerzo me enseñaron la virtud de la perseverancia y su cosquilleo sobre mi brazo me enseñó cómo cobra vida la piel. El hecho de trepar a las copas de los árboles me reveló la sensación que el sexo me haría experimentar más adelante.

Cuando desenterré unos “abalorios indios”, es decir, fósiles sepultados en la greda, comprendí que la presencia de los seres humanos se remonta a a muchísimo tiempo atrás.

*Tuve la suerte de criarme en medio de la Naturaleza. Allí los rayos me enseñaron lo que era la muerte repentina y la evanescencia de la vida. Las crías de los ratones me enseñaron que la muerte se mitigaba con la nueva vida. Una madre loba mató a uno de sus cachorros mortalmente herido; así me enseñó la dura compasión y la necesidad de permitir que la muerte llegue a los moribundos.*

Aprendí el sagrado arte del adorno personal engalanándome la cabeza con mariposas, utilizando las luciérnagas como alhajas nocturnas y las ranas verde esmeralda como pulseras.

### **Viví mi vida como una criatura disfrazada**

La generación a la que yo pertenezco, posterior a la Segunda Guerra Mundial, creció en una época en que a la mujer se la trataba como una niña y una propiedad. Se la mantenía como un huerto en

barbecho, pero, por suerte, el viento siempre llevaba consigo algunas semillas silvestres. A pesar de que no se aprobaba lo que escribían, las mujeres seguían trabajando con ahínco. A pesar de que no se reconocía el menor mérito a lo que pintaban, sus obras alimentaban el espíritu. Las mujeres tenían que suplicar a fin de conseguir los instrumentos y los espacios necesarios para su arte y, si no obtenían nada, hallaban su espacio en los árboles, las cuevas, los bosques y los roperos. El baile apenas se toleraba en el mejor de los

casos, por lo cual ellas bailaban en el bosque donde nadie podía verlas, o en el sótano, o cuando salían a sacar la basura. Su acicalamiento suscitaba recelos. Un cuerpo en un vestido llamativo aumentaba el peligro de sufrir daños o agresiones sexuales. Ni siquiera podían considerar suyas las prendas de vestir que llevaban.

Era una época en la que los padres que maltrataban a sus hijos eran llamados simplemente “severos”, en la que las heridas espirituales de las mujeres tremendamente explotadas se calificaban de “agotamientos nerviosos”, en la que las chicas y las mujeres

bien fajadas, refrenadas y abozaladas se llamaban “buenas” y las hembras que conseguían quitarse el collar para disfrutar de uno o dos momentos de vida se tachaban de “malas”.

Por consiguiente, como otras muchas mujeres antes y después de mí, viví mi vida como una criatura disfrazada. Tal como habían hecho mis parientes y amigas, mayores que yo, me contoneaba—tambaleaba sobre zapatos de tacón y me ponía vestido y sombrero para ir a la iglesia. Pero mi espléndida cola asomaba a menudo por debajo del dobladillo de la falda y movía tanto las orejas que el sombrero me caía por lo menos sobre los ojos y, a veces, hasta cruzaba volando la habitación.

No he olvidado la canción de aquellos siniestros años, la canción del alma hambrienta. Pero tampoco he olvidado el jubiloso canto hondo cuyas palabras evocamos cuando nos entregamos a la tarea de la restauración del alma.

### **La fuerza que sostiene a todas las mujeres**

Hay veces en que percibimos a la Mujer Salvaje, aunque sólo de manera fugaz, y entonces experimentamos el ardiente deseo de seguir adelante. Algunas mujeres perciben este vivificante “sabor de lo salvaje” durante el embarazo, durante la lactancia de los hijos, durante el milagro del cambio que en ellas se opera cuando crían a

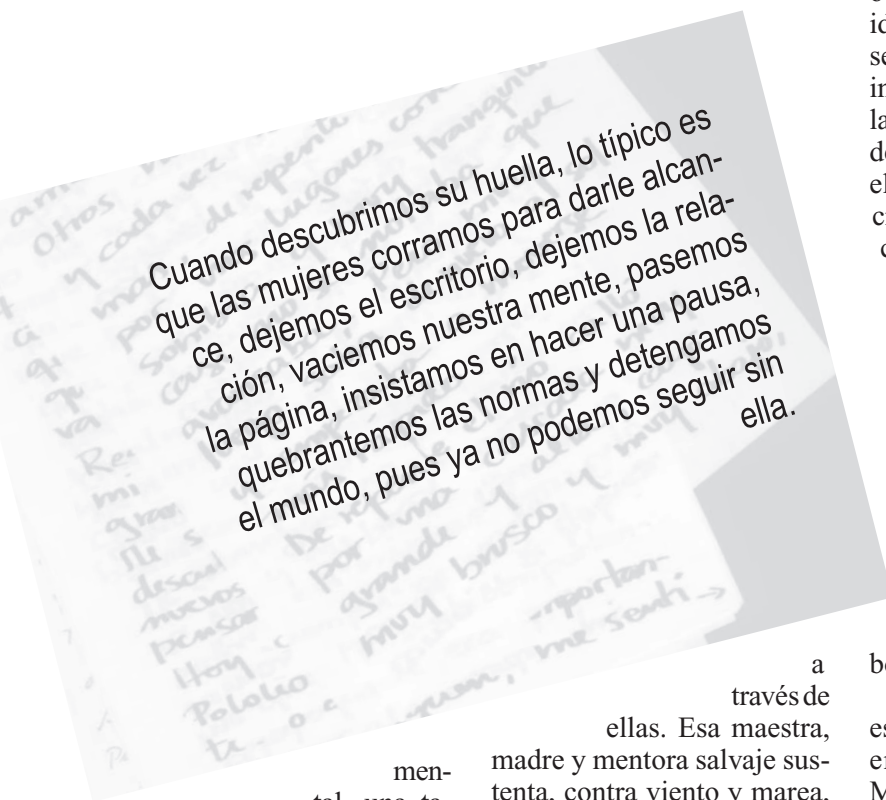
un hijo o cuando cuidan una relación amorosa con el mismo esmero con que se cuida un amado jardín. La existencia de la Mujer Salvaje también se percibe a través de la visión; a través de la contemplación de la belleza. Yo la he percibido contemplando lo que en los bosques llamamos una puesta de sol “de Jesús Dios”. La he sentido en mi interior viendo venir a los pescadores del lago en el crepúsculo con las linternas encendidas y, asimismo, contemplando los dedos de los pies de mi hijo recién nacido, alineados como una hilera de maíz dulce. La vemos donde la vemos, o sea, en todas partes.

La Mujer Salvaje viene también a nosotras a través del sonido; a través de la música que hace vibrar el esternón y emociona el corazón; viene a través del tambor, del silbido, de la llamada y del grito. Viene a través de la palabra escrita y hablada; a veces, en una palabra, una frase, un poema o un relato. Estos transitorios “sabores de lo salvaje” se perciben durante la mística de la inspiración; ah, aquí está; oh, ya se ha ido. El anhelo que sentimos de la Mujer Salvaje surge cuando nos tropezamos con alguien que ha conseguido establecer esta relación indómita. El anhelo aparece cuando una se da cuenta de que ha dedicado muy poco tiempo a la hoguera mística o a la ensoñación, y demasiado poco tiempo a la propia vida creativa, a la obra de su vida o a sus verdaderos amores.

Y, sin embargo, son estas fugaces experiencias que se producen tanto a través de la belleza como de la pérdida, las que nos hacen sentir desnudas, alteradas y ansiosas hasta el extremo de obligarnos a ir en pos de la naturaleza salvaje. Y llegamos al bosque o al desierto o a una extensión nevada y nos ponemos a correr como locas, nuestros ojos escudriñan el suelo, aguzamos el oído, buscando arriba y abajo, buscando una clave, un vestigio, una señal de que ella sigue viva y de que no hemos perdido nuestra oportunidad. Y, cuando descubrimos su huella, lo típico es que las mujeres corramos para darle alcance, dejemos el escritorio, dejemos la relación, vaciemos nuestra mente, pasemos la página, insistamos en hacer una pausa, quebrantemos las normas y detengamos el mundo, pues ya no podemos seguir sin ella.

Si las mujeres la han perdido, cuando la vuelvan a encontrar, pugnarán por conservarla para siempre. Una vez que la hayan recuperado, lucharán con todas sus fuerzas para conservarla, pues con ella florece su vida creativa; sus relaciones adquieren significado, profundidad y salud; sus ciclos sexuales, creativos, laborales y lúdicos se restablecen; ya no son el blanco de las depredaciones de los demás. Ahora su cansancio-del-final-de-la-jornada procede de un trabajo y un esfuerzo satisfactorios, no del hecho de haber estado encerradas en un esquema





mental, una tarea o una relación excesivamente restringidos. Saben instintivamente cuándo tienen que morir las cosas y cuándo tienen que vivir; saben cómo alejarse y cómo quedarse.

Cuando las mujeres reafirman su relación con la naturaleza salvaje, adquieren una observadora interna permanente, una conocedora, una visionaria, un oráculo, una inspiradora, un ser intuitivo, una hacedora, una creadora, una inventora y una oyente que sugiere y suscita una vida vibrante en los mundos interior y exterior. Cuando las mujeres están próximas a esta naturaleza, dicha relación resplandece

a través de ellas. Esa maestra, madre y mentora salvaje sustenta, contra viento y marea, la vida interior y exterior de las mujeres. Por consiguiente, aquí, la palabra “salvaje” no se utiliza en su sentido peyorativo moderno con el significado de falta de control sino en su sentido original que significa vivir una existencia natural, en la que la criatura posee una integridad innata. Las palabras “mujer” y “salvaje” hacen que las mujeres recuerden quiénes son y qué es lo que se proponen. Personifican la fuerza que sostiene a todas las mujeres.

### **Necesitamos darle un nombre**

El arquetipo de la Mujer Salvaje se puede expresar en

otros términos igualmente idóneos. Entre las cantadoras se la llama naturaleza sabia o inteligente. A veces se la llama la “mujer que vive al final del tiempo” o la “que vive en el borde del mundo”. Y esta creatura es siempre una hechicera-creadora o una diosa de la muerte o una doncella que desciende o cualquier otra personificación. Es al mismo tiempo amiga y madre de todas las que se han extraviado, de todas las que necesitan aprender, de todas las que tienen un enigma que resolver, de todas las que andan vagando y buscando en el

bosque y en el desierto.

De hecho, en un inefable estrato de la psique del cual emana este fenómeno, la Mujer Salvaje es tan inmensa que no tiene nombre. Pero, puesto que al principio de la recuperación de nuestra relación con la Mujer Salvaje, ésta se puede esfumar en un instante, necesitamos darle un nombre para, de esta manera, crear para ella un ámbito de pensamiento y sentimiento en nuestro interior. Entonces vendrá y, si la valoramos, se quedará.

Así pues, en español yo la llamo Río bajo el Río; La Mujer Grande; Luz del Abismo; La Loba o La Huesera. En húngaro se llama Ö, Erdöben, Ella, la de los Bosques, y Rozomik, el Tejón Hembra. En navajo es Na'ashje'ii Asdzáá, La Mujer Araña que teje el



destino de los seres humanos y los animales, las plantas y las rocas. En Guatemala, entre otros muchos nombres, es Humana de Niebla, el Ser de la Niebla, la mujer que siempre ha existido. En japonés es Amaterasu Omikami, La Divinidad que trae toda luz y toda conciencia. En el Tíbet se llama Dakini, la fuerza danzante que otorga clarividencia a las mujeres. Y la lista de nombres sigue. Ella sigue.

La comprensión de la naturaleza de esta Mujer Salvaje no es una religión sino una práctica. Es una psicología en su sentido más auténtico—conocimiento del alma. Sin ella, las mujeres carecen de oídos para entender el habla del alma o percibir el sonido de sus propios ritmos internos. Sin ella, una oscura mano cierra los ojos interiores de las mujeres y buena parte de sus jornadas transcurre en un tedio semiparalizante o en vanas quimeras. Sin ella, las mujeres pierden la seguridad de su equilibrio espiritual. Sin ella, olvidan por qué razón están aquí, se agarran cuando sería mejor que se soltaran. Sin ella, toman demasiado o demasiado poco o nada en absoluto. Sin ella se quedan mudas cuando, en realidad, están ardiendo. Ella es la reguladora, el corazón espiritual, idéntico al corazón humano que regula el cuerpo físico. Se canaliza a través de las mujeres. Si éstas están aplastadas, ella las empuja hacia arriba. Si las mujeres son libres, ella también lo es.

Afortunadamente, cuantas veces la hacen retroceder, ella vuelve a saltar hacia delante. Por mucho que se la prohíba, reprima, constriña, diluya, torture, hostigue y se la tache de insegura, peligrosa, loca y otras epítetos, ella vuelve a aflorar en las mujeres, de tal manera que hasta la mujer más reposada y la más comedida guarda un lugar secreto para ella. Hasta la mujer más reprimida tiene una vida secreta con pensamientos y sentimientos secretos lujuriosos y salvajes. Hasta la mujer más cautiva conserva el lugar de su yo salvaje, pues sabe instintivamente que algún día habrá un resquicio, una abertura, una ocasión y ella la aprovechará para huir.

### **Los síntomas emocionales de una ruptura**

Para poder aplicar una buena medicina a las partes enfermas de la psique salvaje, para poder corregir la relación con el arquetipo de la Mujer Salvaje, hay que identificar convenientemente los trastornos de la psique. ¿Cuáles son algunos de los síntomas emocionales de una ruptura de la relación con la fuerza salvaje de la psique? Sentir, pensar o actuar crónicamente de alguna de las maneras que a continuación se describen es haber cortado parcialmente o haber perdido por entero la relación con la psique instintiva más profunda. Utilizando un lenguaje exclusivamente fe-

menino, dichos síntomas son: sentirse extremadamente seca, fatigada, frágil, deprimida, confusa, amordazada, abozalada, apática hasta el extremo; sentirse asustada, lisiada o débil, falta de inspiración, animación, espiritualidad o significado, avergonzada, crónicamente irritada, voluble, atascada, carente de creatividad, comprimida, enloquecida; sentirse impotente, crónicamente dubitativa, temblorosa, bloqueada e incapaz de seguir adelante; ceder la propia vida creativa a los demás, hacer elecciones que desgastan la vida al margen de los propios ciclos, sobreproteger el yo, sentirse inerte, insegura, vacilante e incapaz de controlar el propio ritmo o de imponerse límites; no empeñarse en seguir el propio ritmo, sentirse cohibida, lejos del propio Dios o de los propios dioses, arrastrada hacia la domesticidad, el intelectualismo, el trabajo o la inercia por ser éste el lugar más seguro para alguien que ha perdido sus instintos; sentir temor a aventurarse en solitario o rebelarse, temor a buscar un/a mentor/a, una madre o un padre, temor a presentar un trabajo hasta que no se ha conseguido la perfección absoluta, temor a emprender un viaje, temor a interesarse por otro/a o por otros/as, temor a seguir adelante, huir o venirse abajo, rebajarse ante la autoridad, perder la energía en presencia de proyectos creativos, sentir encogimiento, humillación,

angustia, entumecimiento, ansiedad; sentir temor a reaccionar con agresividad cuando ya no queda nada más que hacer; temer a probar cosas nuevas, enfrentarse con desafíos, hablar claro, oponerse; sentir náuseas, mareos acidez estomacal, sentirse como cortada por la mitad o asfixiada; mostrarse conciliadora o excesivamente amable o vengativa; temor a detenerse o a actuar, contar repetidamente hasta tres sin decidirse a empezar, tener complejo de inferioridad, ambivalencia y, sin embargo, estar totalmente capacitada para obrar a pleno rendimiento.

Todas estas rupturas no son una enfermedad de una era o un siglo sino que se convierten en una epidemia en cualquier lugar y momento en que las mujeres estén cautivas, en todas las ocasiones en que la naturaleza salvaje haya caído en una trampa.

Una mujer sana se parece mucho a una loba: robusta, colmada, tan poderosa como la fuerza vital, dadora de vida, consciente de su propio territorio, ingeniosa, leal, en constante movimiento. En cambio, la separación de la naturaleza salvaje provoca que la personalidad de una mujer adelgace, se debilite y adquiera un carácter espectral y fantasmagórico. No estamos hechas para ser unas criaturas enclenques de cabello frágil, incapaces de pegar un salto, de perseguir, dar a luz y crear una vida. Cuando las vidas de las

mujeres se quedan estancadas o se llenan de aburrimiento, es hora de que emerja la mujer salvaje; es hora de que la función creadora de la psique inunde el delta.

### **Unas huellas llenas de barro**

¿Cómo influye la Mujer Salvaje en las mujeres? Teniéndola a ella por aliada, jefa, modelo y maestra, vemos no a través de dos ojos sino a través de los ojos de la intuición, que tiene muchos. Cuando afirmamos nuestra intuición somos como la noche estrellada; contemplamos el mundo a través de miles de ojos.

La naturaleza salvaje acarrea consigo los fardos de la curación; lleva todo lo que una mujer necesita para ser y saber. Lleva la medicina para todas las cosas. Lleva relatos y sueños, palabras, cantos, signos, y símbolos. Es al mismo tiempo el vehículo y el destino.

Unirse a la naturaleza instintiva no significa deshacerse, cambiarlo todo de derecha a izquierda, del blanco al negro, trasladarse del este al oeste, comportarse como una loca o sin control. No significa perder las relaciones propias de una vida en sociedad o convertirse en un ser menos humano. Significa justo lo contrario, ya que la naturaleza salvaje posee una enorme integridad.

Significa establecer un territorio, encontrar la propia manada, estar en el propio cuerpo con certeza y orgullo,

cualesquiera que sean los dones y las limitaciones físicas, hablar y actuar en nombre propio, ser consciente y estar en guardia, echar mano de la intuición y la percepción, recuperar los propios ciclos, descubrir qué lugar le corresponde a una, levantarse con dignidad y conservar la mayor conciencia posible.

Por consiguiente, ¿qué es la Mujer Salvaje? Es la fuerza Vida/Muerte/Vida, es la incubadora. Es la intuición, es la visionaria, la que sabe escuchar, es el corazón leal. Anima a los seres humanos a ser multilingües; a hablar con fluidez los idiomas de los sueños, la pasión y la poesía. La Mujer Salvaje habla en susurros desde los sueños nocturnos, deja en el territorio del alma de una mujer un áspero pelaje y unas huellas llenas de barro. Y ello hace que las mujeres ansíen encontrarla, liberarla y amarla. Es todo un conjunto de ideas, sentimientos, impulsos y recuerdos. Es el olor del buen barro y la pata trasera de la raposa. Es la voz que dice, “por aquí, por aquí”. Es la que protesta a voces contra la injusticia. Es la que gira como una inmensa rueda. Es la hacedora de ciclos. Es aquélla por cuya búsqueda dejamos nuestro hogar. Es el hogar al que regresamos. Es la lodosa raíz de todas las mujeres. Es todas las cosas que nos inducen a seguir adelante cuando pensamos que estamos acabadas. Es la incubadora de las pequeñas ideas sin pulir y



de los pactos. Es la mente que nos piensa; nosotras somos los pensamientos que ella piensa.

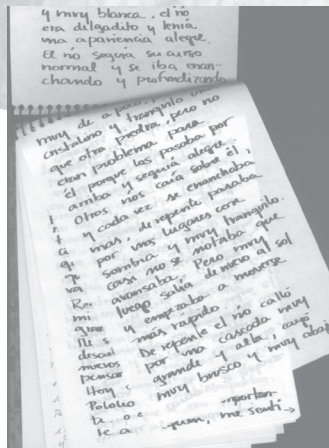
¿Dónde está? ¿Dónde la sientes, dónde la encuentras? Camina por los desiertos, los bosques, los océanos, las ciudades, los barrios y los castillos. Vive entre las reinas y las campesinas, en la habitación del refugio para los/as sin casa, en la fábrica, en la cárcel, en las montañas de la soledad. Vive en el gueto, en la universidad y en las calles. Nos deja sus huellas para que pongamos los pies en ellas.


¿Dónde vive? En el fondo del pozo, en las fuentes, en la lágrima y en el océano, en la savia de los árboles. Pertenece al futuro y al principio del tiempo. Vive en el pasado y nosotras la llamamos. Está en el presente y se sienta a nuestra mesa. Está en el futuro y retrocede en el tiempo para encontrarnos. Vive en el verdor que asoma a través de la nieve y en la nieve, vive en los crujientes tallos del moribundo maíz de otoño. Vive en donde se crea el lenguaje. Vive en la poesía, la percusión y el canto. Es el momento que precede al estallido

No estamos hechas para ser unas criaturas enclenques de caballo frágil, incapaces de pegar un salto, de perseguir, dar a luz y crear una vida. Cuando las vidas de las mujeres se quedan estancadas o se llenan de aburrimiento, es hora de que emerja la mujer salvaje; es hora de que la función creadora de la psique inunde el delta.

de la inspiración. Vive en un lejano lugar que se abre paso hasta nuestro mundo.

La gente podría pedir una demostración o una prueba de su existencia. Todas y cada una de nosotras somos la prueba no sólo de la existencia de la Mujer Salvaje sino también de su condición en la comunidad. Las experiencias que nosotras tenemos de ella, dentro y fuera, son las pruebas.





La Mujer Salvaje habla en susurros desde los sueños nocturnos, deja en el territorio del

alma de una mujer un áspero pelaje y unas huellas llenas de barro. Y ello hace que las mujeres ansíen encontrarla, liberarla y amarla. Es todo un conjunto de ideas, sentimientos, impulsos y recuerdos. Es el olor del buen barro y la pata trasera de la raposa. Es la voz que dice, "por aquí, por aquí".

Nuestros miles de millones de encuentros intrapsíquicos con ella a través de nuestros sueños nocturnos y nuestros pensamientos diurnos, a través de nuestros anhelos y nuestras inspiraciones, nos lo demuestran. El hecho de que nos sintamos desoladas en su ausencia y que la echemos de menos y anhelemos su presencia cuando estamos separadas de ella es una manifestación de que ella ha pasado por aquí.

Por consiguiente, tanto si eres introvertida como si eres extrovertida, una mujer amante de la mujer, una mujer amante del hombre o una mujer amante de Dios o las tres cosas a la vez, tanto si

tienes un corazón sencillo como si eres tan ambiciosa como una amazona, tanto si quieres llegar a la cima como si te basta con seguir tirando hasta mañana, tanto si eres alegre como si eres de temperamento melancólico, tanto si eres espléndida como si eres desconsiderada, la Mujer Salvaje te pertenece. Pertenece a todas las mujeres.

Para nosotras la elección no ofrece duda. Sin nosotras, la Mujer Salvaje se muere. Sin la Mujer Salvaje, nos morimos nosotras. Para la vida, ambas tenemos que vivir. ☐



## BARBA AZUL

Clarissa Pinkola Estés

Hay un trozo de barba que se conserva en el convento de las monjas blancas de las lejanas montañas. Nadie sabe cómo llegó al convento. Algunos dicen que fueron las monjas que enterraron lo que quedaba de su cuerpo, pues nadie más quería tocarlo. La razón de que las monjas conservaran semejante reliquia se desconoce, pero se trata de un hecho cierto. La amiga de mi amiga la ha visto con sus propios ojos. Dice que la barba es de color azul, añil, para ser más exactos. Es tan azul como el oscuro hielo del lago, tan azul como la sombra de un agujero de noche. La barba la llevaba hace tiempo uno que, según dicen, era un mago frustrado, un gigante muy aficionado a las mujeres, un hombre llamado Barba Azul.

Dicen que cortejó a tres hermanas al mismo tiempo. Pero a ellas les daba miedo su extraña barba de tono azulado y se escondían cuando iba a verlas. En un intento de convencerlas de su amabilidad, las invitó a dar un paseo por el bosque. Se presentó con unos caballos adornados con cascabeles y cintas carmesí. Sentó a las hermanas y a su madre en las sillas de los caballos y los cinco se alejaron a medio galope hacia el bosque. Pasaron un día maravilloso cabalgando mientras los perros que los acompañaban corrían a su lado por delante de ellos. Más tarde se detuvieron bajo un árbol gigantesco y Barba Azul deleitó a sus invitadas con unas historias deliciosas y las obsequió con manjares exquisitos. Las hermanas empezaron a pensar, “bueno, a lo mejor, este Barba Azul no es tan malo como parece”.

Regresaron a casa comentando animadamente lo interesante que había sido la jornada y lo bien que lo habían pasado. Sin embargo, las sospechas y los temores de las dos hermanas mayores no se disiparon, por lo que éstas decidieron no volver a ver a Barba Azul. En cambio, la hermana menor pensó que un hombre tan encantador no podía ser malo. Cuanto más trataba de convencerse, tanto menos horrible le parecía aquel hombre y tanto menos azul le parecía su barba. Por consiguiente,

cuando Barba Azul pidió su mano, ella aceptó. Pensó mucho en la proposición y le pareció que se iba a casar con un hombre

muy elegante. Así pues, se casaron y se fueron al castillo que el marido tenía en el bosque.

Un día él le dijo: “Tengo que ausentarme durante algún tiempo. Si quieres, invita a tu familia a venir aquí. Puedes cabalgar por el bosque, ordenar a los cocineros que preparen un festín, puedes hacer lo que te apetezca y todo lo que desee tu corazón. Es más, aquí tienes mi llavero. Puedes abrir todas las puertas que quieras, las de las despensas, las de los cuartos del dinero, cualquier puerta del castillo, pero no utilices la llavecita que tiene estos adornos encima”. La esposa contestó: “Me parece muy bien, haré lo que tú me pides. Vete tranquilo, mi querido esposo, y no tardes en regresar. Así pues, él se fue y ella se quedó.

Sus hermanas fueron a visitarla y, como cualquier persona en su lugar, tuvieron curiosidad por saber qué quería el amo que se hiciera en su ausencia. La joven esposa se lo dijo alegremente: “Dice que podemos hacer lo que queramos y entrar en cualquier estancia que deseemos menos en una. Pero no sé cuál es. Tengo una llave, pero no sé a qué puerta corresponde”.

Las hermanas decidieron convertir en un juego la tarea de descubrir a qué puerta correspondía la llave. El castillo tenía tres pisos de altura con cien puertas en cada ala y, como había muchas llaves en el llavero, las hermanas fueron de puerta en puerta y se divirtieron muchísimo abriendo las puertas. Detrás de una puerta estaban las despensas de la cocina; detrás de la otra, los cuartos donde se guardaba el dinero. Había toda suerte de riquezas y todo les parecía cada vez más prodigioso. Al final, tras haber visto tantas maravillas, llegaron al sótano y, al fondo de un pasillo, se encontraron con una pared desnuda.

Estudiaron desconcertadas la última llave, la

de los adornos encima.

—A lo mejor, esta llave no encaja en ningún sitio.

Mientras lo decían, oyeron un extraño ruido... “errrrrrrrrr”. Asomaron la cabeza por la esquina y, ¡oh, prodigio!, vieron una puertecita que se estaba cerrando. Cuando trataron de volver a abrirla, descubrieron que estaba firmemente cerrada con llave. Una de las hermanas gritó: “¡Hermana, hermana, trae la llave! Esta debe ser la puerta de la misteriosa llavecita”. Sin pensarlo, una de las hermanas introdujo la llave en la cerradura y la hizo girar. La cerradura chirrió y la puerta se abrió, pero dentro estaba todo tan oscuro que no se veía nada.

—Hermana, hermana, trae una vela.

Encendieron una vela, contemplaron el interior de la estancia y las tres lanzaron un grito al unísono, pues dentro había un lodazal de sangre, por el suelo estaban diseminados los ennegrecidos huesos de unos cadáveres y en los rincones se veían unas calaveras amontonadas cual si fueran pirámides de manzanas.

Volvieron a cerrar la puerta de golpe, sacaron la llave de la cerradura y se apoyaron la una contra la otra, jadeando y respirando afanosamente. ¡Dios mío! ¡Dios mío!

La esposa contempló la llave y vio que estaba manchada de sangre. Horrorizada, intentó limpiarla con la falda de su vestido, pero la sangre no se iba.

—¡Oh, no!— gritó.

Cada una de sus hermanas tomó la llavecita y trató de limpiarla, pero no lo consiguió.

La esposa se guardó la llavecita en el bolsillo y corrió a la cocina. Al llegar allí, vio que su vestido blanco estaba manchado de rojo desde el bolsillo hasta el dobladillo, pues la llave estaba llorando lentamente gotas de sangre de color rojo oscuro.

—Rápido, dame un poco de crin de caballo— le ordenó a la cocinera.

Frotó la llave, pero ésta no dejaba de sangrar. De la llavecita brotaban gotas y más gotas de pura sangre roja.

La sacó fuera, la cubrió con ceniza de la cocina y la frotó enérgicamente. La acercó al calor para chamuscarla. La cubrió con telarañas para restañar la sangre, pero nada podía impedir aquel llanto.

—¿Qué voy a hacer?— gritó entre sollozos. —Ya lo sé. Esconderé la llavecita. La esconderé en el armario de la ropa. Cerraré la puerta. Esto

es una pesadilla. Todo se arreglará.

Y eso fue lo que hizo.

El esposo regresó justo a la mañana siguiente, entró en el castillo y llamó a la esposa: “¿Y bien? ¿Qué tal ha ido todo en mi ausencia?”.

—Ha ido todo muy bien, mi señor.

—¿Cómo están mis despensas?— preguntó el esposo con voz de trueno.

—Muy bien, mi señor.

—¿Y los cuartos del dinero?— rugió el esposo.

—Los cuartos del dinero están muy bien, mi señor.

—O sea que todo está bien, ¿no es cierto, esposa mía?

—Sí, todo está bien.

“En tal caso”—dijo el esposo en voz baja— “será mejor que me devuelvas las llaves”. Le bastó un solo vistazo para darse cuenta de que faltaba una llave. —¿Dónde está la llave más pequeña?

—La... la he perdido. Sí, la he perdido. Salí a pasear a caballo, se me cayó el llavero y debí de perder una llave.

—¿Qué hiciste con ella, mujer?

—No...no...me acuerdo.

—¡No me mientas! ¡Dime qué hiciste con la llave! El esposo le acercó una mano al rostro como si quisiera acariciarle la mejilla, pero, en su lugar, la agarró por el cabello. “¡Esposa infiel!”—gritó— arrojándola al suelo. “Has estado en la habitación, ¿verdad?”.

Abrió el armario y vio que de la llavecita colocada en el estante superior había manado sangre roja que manchaba todos los preciosos vestidos de seda que estaban colgados debajo.

“Pues ahora te toca a ti, señora mía”—gritó— y llevándola a rastras por el pasillo bajó con ella al sótano hasta llegar a la terrible puerta.

Barba Azul se limitó a mirar la puerta con sus fieros ojos y ésta se abrió. Allí estaban los esqueletos de todas sus anteriores esposas.

“¡¡¡Ahora!!!”—bramó.

Pero ella se agarró al marco de la puerta y le suplicó: “¡Por favor! Te ruego que me permitas serenarme y prepararme para mi muerte. Dame un cuarto de hora antes de quitarme la vida para que pueda quedar en paz con Dios”.

“Muy bien”—rezongó el esposo— “te doy un cuarto de hora, pero procura estar preparada”.

La esposa corrió a su cámara del piso de arriba



y pidió a sus hermanas que salieran a lo alto de la murallas del castillo. Después se arrodilló para rezar, pero, en su lugar, llamó a sus hermanas: “¡Hermanas, hermanas! ¿Veis venir a nuestros hermanos?”.

—Vemos un torbellino, puede que sea una polvareda.

Entretanto, Barba Azul ordenó a gritos a su mujer que bajara al sótano para decapitarla.

Ella volvió a preguntar: “¡Hermanas, hermanas! ¿Veis venir a nuestros hermanos?”.

Barba Azul volvió a llamar a gritos a su mujer y empezó a subir ruidosamente los peldaños de piedra.

Las hermanas contestaron: “¡Sí, los vemos! Nuestros hermanos están aquí y acaban de entrar en el castillo”.

Barba Azul avanzó por el pasillo en dirección a la cámara de su esposa.

“Vengo a buscarte” —rugió.

Sus pisadas eran muy fuertes, tanto que las piedras del pasillo se desprendieron y la arena de la argamasa cayó al suelo.

Mientras Barba Azul entraba pesadamente en la estancia con las manos extendidas para agarrarla, los hermanos penetraron al galope en el castillo e irrumpieron en la estancia. Desde allí obligaron a Barba Azul a salir al parapeto, se acercaron a él con las espadas desenvainadas, empezaron a dar tajos a diestro y siniestro, lo derribaron al suelo y, al final, lo mataron, dejando su sangre y sus despojos para los buitres.

FIN



## EL DEPREDADOR NATURAL DE LA PSIQUE

El desarrollo de una relación con la naturaleza salvaje forma parte esencial de la individuación de las mujeres. Para ello, una mujer tiene que hundirse en la oscuridad, pero sin estar irremediabilmente atrapada o capturada ni morir en el camino de ida o de vuelta.

El cuento de Barba Azul gira en torno a ese captor, el hombre oscuro que habita en la psique de todas las mujeres, el depredador innato. Barba Azul es uno de los muchos cuentos didácticos que a mi juicio son importantes para las mujeres que son jóvenes, no necesariamente en años, en algún lugar de sus mentes. Es un cuento que gira en torno a la ingenuidad psíquica, pero también en torno al valeroso quebrantamiento de la prohibición de “mirar”. Es un cuento que gira en torno al descuartizamiento del depredador natural de la psique y la extracción de su energía.

Creo que el propósito del cuento es el de poner nuevamente en marcha la vida interior. El cuento de Barba Azul es una medicina que hay que utilizar cuando la vida interior de una mujer está atemorizada, paralizada o acorralada. Las soluciones del cuento reducen el temor, administran dosis de adrenalina en los momentos oportunos y —lo más importante para el yo ingenuo atrapado— abren puertas en unas paredes que previamente estaban en blanco.

Es posible, en suma, que el cuento de Barba Azul haga aflorar a la conciencia la llave psíquica, es decir, la capacidad de formular cualquier tipo de pregunta acerca de la propia persona, la propia familia, las propias actividades y la vida circundante. Entonces, como una criatura salvaje que olfatea una cosa y la husmea por arriba, por abajo y por todas partes para averiguar lo que es, la mujer es libre de buscar las verdades respuestas a sus más profundas y oscuras preguntas. Y es libre de arrancarle los poderes a la cosa que la ha atacado

y de transformar estos poderes que antes se habían utilizado contra ella en su propio beneficio. Eso es la mujer salvaje. (...)

Cuando la naturaleza instintiva de una mujer es fuerte, ésta identifica intuitivamente al depredador innato a través del olfato, la vista y el oído, se anticipa a su presencia, lo oye acercarse y adopta medidas para rechazarlo. El depredador se echa encima de la mujer cuyo instinto ha sido lesionado antes de que ella advierta su presencia, pues su oído, su sabiduría y su percepción están dañados, sobre todo por culpa de introyecciones que la exhortan a ser amable, a comportarse bien y, especialmente, a mostrarse ciega ante los abusos de que está siendo objeto.

La cura, tanto para la mujer ingenua como para aquella cuyo instinto ha sido lesionado, es la misma: hacer preguntas; sentir curiosidad; ver lo que se tenga que ver; oír lo que se tenga que oír; y actuar después de acuerdo con aquello que una sabe que es verdad. Si conseguimos sacar esta capacidad de las sombras de la psique, ya no seremos unas simples víctimas de las circunstancias internas o externas. (...) La Mujer Salvaje enseña a las mujeres a no ser “amables” cuando tengan que proteger sus vidas emocionales. La naturaleza salvaje sabe que el hecho de actuar con “dulzura” en tales circunstancias sólo sirve para provocar la sonrisa del depredador. Cuando la vida emocional está amenazada, el hecho de trazar en serio una línea de contención es no sólo aceptable sino también lo que corresponde. Cuando la mujer así lo hace, su vida ya no puede sufrir intromisiones durante mucho tiempo, pues ella se da cuenta inmediatamente de lo que ocurre y puede empujar de nuevo al depredador al lugar que le corresponde. Ya no es ingenua. Ya no es un blanco ni un objetivo. Y ésta es la medicina que da lugar a que la llave —la llave pequeñita con los adornos encima— deje finalmente de sangrar.







# LA SEXUALIDAD: ¿qué es lo que nosotras deseamos?

Colectivo del Libro de Salud de las Mujeres de Boston\*

La capacidad que todas tenemos para expresarnos sexualmente dura toda la vida: desde que nacemos hasta que morimos. Independientemente de si estamos solas o en una relación sexual con otra persona, podemos explorar nuestras fantasías, sentir pasión, apreciar los placeres sensuales, aprender qué nos excita, darnos a nosotras mismas placer sexual a través de la masturbación... Si al igual que muchas mujeres, fuimos enseñadas a estar avergonzadas de nuestros sentimientos sexuales, hemos gastado mucha energía negándolos o sintiendo culpa. Estamos aprendiendo a experimentar nuestra sexualidad sin juzgarla y aceptarla como parte natural de nuestras vidas.

Todas nosotras somos seres sexuales: jóvenes, viejas, casadas, solteras, con o sin un impedimento físico, activas sexualmente o no, heterosexuales o lesbianas. Al crecer y desarrollarnos, nuestra sexualidad cambia. Aprender sobre el sexo es un proceso para toda la vida. Cuando tenemos relaciones sexuales con otras personas, la sexualidad es un placer que nosotras queremos

\* Este es un resumen del Capítulo 14 del libro Nuestros cuerpos, nuestras vidas, escrito por la Colectiva del Libro de Salud de las Mujeres de Boston, EEUU. (Nueva York: Siete Cuentos Editorial, 2000). Las autoras de este capítulo son: Wendy Sanford, Lynn Rosenbaum y Janna Zwerner Jacobs. Adaptado por Irma Ganoza (Centro Mujer y Sociedad, Perú) y Elvira Lutz (Mujer Ahora, Espacio Feminista de Salud, Uruguay).

dar y recibir, una comunicación que puede ser tanto divertida y juguetona como seria y apasionada. Podemos experimentar nuestra sexualidad como un tierno deseo o como una fuerza intensa y obligatoria que se apodera de nosotras.

La sexualidad puede llevarnos a situaciones que nos deleitan y otras de las que desearíamos escapar. El sexo puede abrirnos hacia nuevos niveles de intimidad con aquella persona que amamos y en quien confiamos. También puede ser una fuente de energía vital. Mal empleado, puede lastimarnos tremendamente. Como mujeres, todas enfrentamos la gran paradoja de tratar de abrirnos a las vulnerabilidades profundas del amor sexual en una sociedad en la cual, con frecuencia, no nos sentimos seguras ni apreciadas.

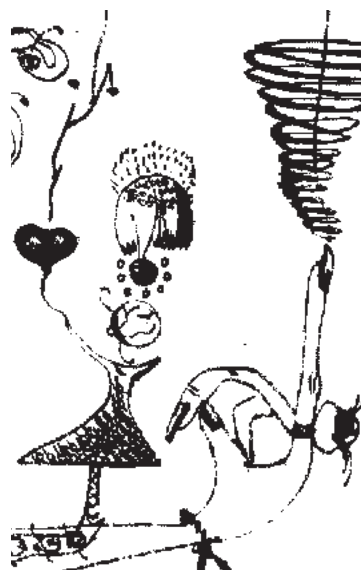
En ocasiones, la conciencia sexual y los deseos ocupan un lugar secundario en nuestras vidas, siendo otras cosas como la familia y el trabajo, las que ocupan el foco principal de nuestras actividades diarias. Sin embargo, nuestra sexualidad siempre tiene la capacidad de despertar nuestros deseos sexuales aún cuando haya pasado mucho tiempo. Aún cuando la mayoría de las mujeres exploran la sexualidad en relaciones con hombres, muchas (al menos 10%) la exploran con otras mujeres. Nuestro objetivo aquí es afirmar y apoyar todas

las opciones que tenemos las mujeres acerca de a quienes amar, e invitarnos a entender y disfrutar la sexualidad más intensa y plenamente.

A través de los últimos 20 años, hemos comenzado a redefinir la sexualidad de las mujeres de acuerdo con nuestras propias experiencias y no las que los "expertos" masculinos han determinado. Debemos ir más allá de reaccionar meramente a los patrones sexistas que no nos gustan, debemos preguntarnos: ¿Qué es lo que deseamos? ¿Qué imágenes, fantasías, prácticas desatan las poderosas fuerzas eróticas dentro de nosotras? Debemos reflexionar profundamente en nuestras propias imaginaciones sexuales y nuestras experiencias sexuales satisfactorias con hombres o mujeres para tener una visión más completa de lo que el sexo puede ser. Hay que trabajar para lograr una sociedad libre de desigualdades masculinas/femeninas, violencia sexual, homofobia y mal empleo de los medios del sexo, para que nuestra sexualidad pueda ser una fuente refrescante, juguetona y apasionada de conexión y energía.

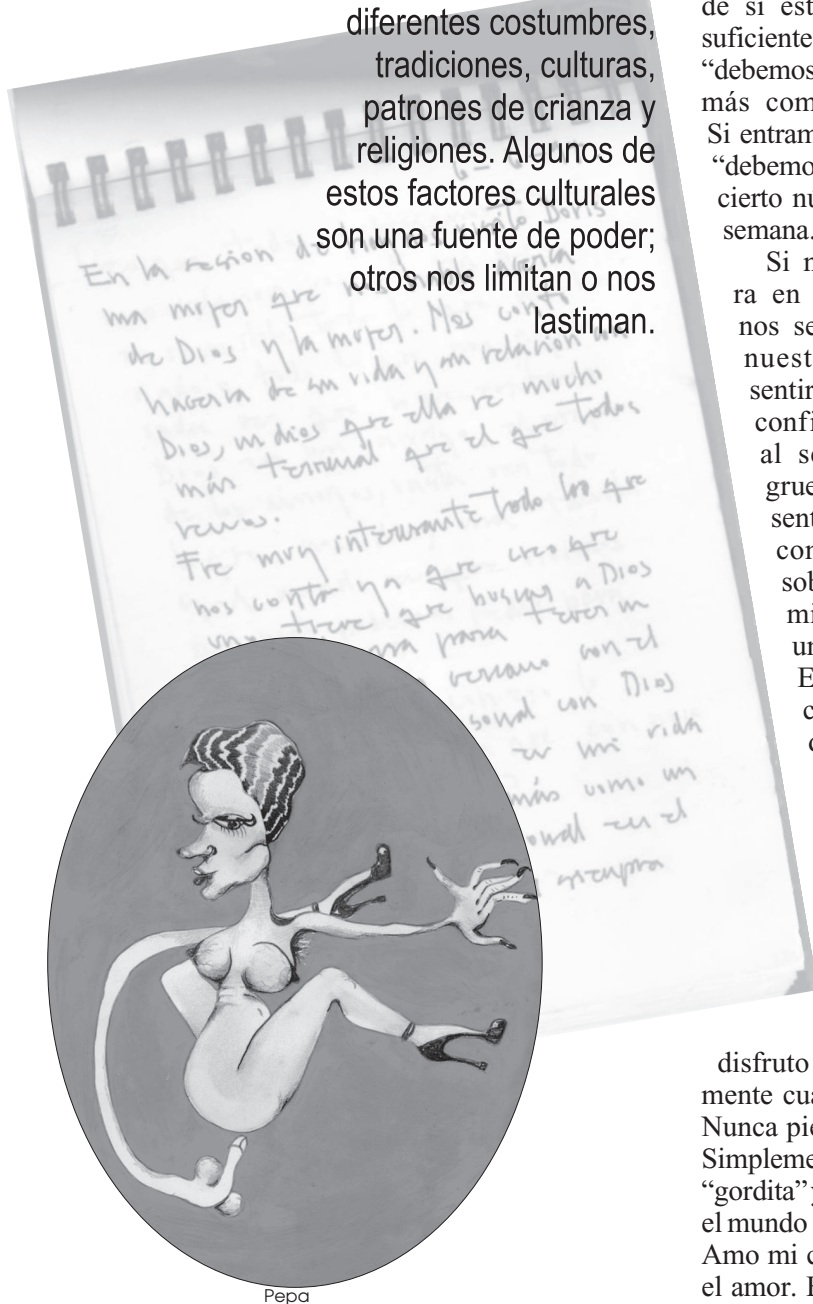
### Nuestra imagen corporal

Nuestros sentimientos negativos acerca de nuestros cuerpos afectan nuestra actividad sexual de una manera particular. La mujer "ideal" que presentan los medios de comunicación, frecuentemen-



¿Qué es lo que deseamos? ¿Qué imágenes, fantasías, prácticas desatan las poderosas fuerzas eróticas dentro de nosotras? Debemos reflexionar profundamente en nuestras propias imaginaciones sexuales y nuestras experiencias sexuales satisfactorias con hombres o mujeres para tener una visión más completa de lo que el sexo puede ser.

Las mujeres latinas, negras, asiáticas y de otras razas, tenemos diferentes costumbres, tradiciones, culturas, patrones de crianza y religiones. Algunos de estos factores culturales son una fuente de poder; otros nos limitan o nos lastiman.



Pepa

te nos resta confianza sexual. Con las imágenes sexuales que llegan a nosotras a través de la televisión, la prensa, las revistas, etc. nos preocupamos de si estamos haciendo lo suficiente. Si somos solteras, “debemos” estar encontrando más compañeros sexuales. Si entramos en una relación, “debemos” hacer el amor un cierto número de veces por semana.

Si nos gusta la manera en que nos vemos y nos sentimos bien sobre nuestros cuerpos, nos sentiremos mejor y más confiadas con relación al sexo: Como mujer gruesa, muchas veces he sentido que la gente que conozco se pregunta sobre mi relación con mi amante, quien es un hombre delgado. Ellos se preguntan cómo un hombre delgado puede hacer el amor con una mujer gruesa. La idea, supongo, es que las mujeres gruesas no somos atractivas. Todos estos conceptos de peso son absurdos. Yo

disfruto mi cuerpo inmensamente cuando hago el amor. Nunca pienso sobre mi peso. Simplemente, acepto que soy “gordita” y me desenvuelvo en el mundo con actitud positiva. Amo mi cuerpo cuando hago el amor. Es hermoso para mí y para mi novio. Por seis años



ambos nos hemos regocijado en tener una vida sexual placentera.

## El racismo

La combinación de racismo y sexismo coloca unas expectativas muy pesadas sobre los hombros de aquellas de nosotras que somos latinas, negras o de otras razas, en los momentos en que estamos luchando por superarnos y recobrar nuestro poder. La manera en que esto afecta nuestra sexualidad es un tópico de inmensa importancia que está conectado con la historia de nuestra lucha a través de décadas en América Latina y en EE.UU., y con las experiencias de mujeres de diferentes razas en todo el mundo.

El racismo es uno de los muchos problemas que influye en nuestra sexualidad. Las mujeres latinas, negras, asiáticas y de otras razas, tenemos diferentes costumbres, tradiciones, culturas, patrones de crianza y religiones. Algunos de estos factores culturales son una fuente de poder; otros nos limitan o nos lastiman. Para las que nos criamos en familias tradicionales, donde se espera que el hombre domine a la mujer, el desarrollar nuestra sexualidad puede requerir mirarnos a nosotras mismas y a nuestras madres bajo otra luz. Como una joven latina escribió en una carta abierta a su mamá: Mami, ser mujer es más de lo que mi abuelo te enseñó a ti. Es cierto que parte

de ser mujer puede incluir parir y criar los hijos, cocinar, oler bien, ser humilde, dulce, obediente, religiosa y un sin fin de cosas que los hombres nos han “asignado” para complacerlos. Pero ser mujer también incluye muchas otras cosas... educarse, cantar, reír y expresar los sentimientos y las opiniones en forma abierta, sin miedo. También incluye aprender a conocer mejor tu cuerpo y aceptar tu feminidad, no como instrumento para atraer hombres, sino para ti misma... Espero que yo pueda permanecer tan dulce como siempre has sido tú, sin tener que comprometer mis metas y mis necesidades como mujer y ser humano.

## Creciendo

Las experiencias de la niñez y los recuerdos moldean nuestra sexualidad. Durante esta etapa no se nos ha dejado tocar libremente nuestro cuerpo, no hemos podido siquiera mencionar el nombre de esas “partes malas”. La palabra “NO” abunda... “no hables, no te toques, no sientas”; así aprendemos a pensar acerca del sexo como cosa prohibida, sucia y vergonzosa.

Cuando nos convertimos en adolescentes, nuestros cuerpos en desarrollo son usualmente un misterio para nosotras; sentimos los cambios que ocurren en nuestro cuerpo, y que nos producen muchas veces vergüenza, temor curiosidad. Perdemos

el respeto por nuestra unidad, nuestros propios olores y formas. Nos juzgamos en relación con otras. Nos sentimos aisladas. (¿Puede alguien ser tan fea, tonta y miserable como yo?). Los anuncios para toallas sanitarias refuerzan nuestra soledad y lástima: “Para esos días difíciles usa la Toalla XXX, te sentirás cómoda, confiada y nadie se enterará”.

Toma mucho tiempo —algunas veces años y años— y experiencias positivas para deshacernos de estos sentimientos negativos y vergonzosos. Muchas de nosotras con niños/as pequeños/as queremos ayudarlos a crecer sintiéndose bien con sus cuerpos y su sexualidad, aunque algunas veces es difícil ir más allá de nuestra propia experiencia.

## La virginidad

Una virgen es alguien que no ha tenido coito sexual. Aún cuando los hombres son vírgenes en este sentido antes que ellos hayan tenido sexo, la presión principal a ser una virgen está sobre las mujeres. Hoy enfrentamos presiones conflictivas acerca de la virginidad:

Mi madre me dijo que la virginidad es un regalo que yo puedo dar sólo una vez, y por eso debía mantenerme virgen hasta que me casara.

El día que yo dejé la iglesia fue el día en que tuve una discusión en el confesionario con el padre sobre si el tener

sexo con mi prometido era un pecado. Yo sostuve que no lo era; él dijo que yo nunca sería una esposa fiel si tenía sexo antes del matrimonio. El se negó a absolverse y yo nunca regresé.

Mi madre me decía siempre que debo llegar virgen al matrimonio, porque los hombres son malos, te piden la prueba de amor y luego te dejan y luego ya nadie te quiere. Mi madre siempre decía que el acostarse antes del matrimonio es para las chicas de la calle, las que no tienen el control de sus padres.

Entre mis amigas de la escuela secundaria, yo era la única virgen. Esto me causó desconcierto y burlas de parte de mis amigas. Yo era marcada como una chica boba, gallina rara, etc., aun cuando hice todas las mismas cosas que ellas hicieron, excepto tener sexo.

Puede ser útil pensar en la virginidad de manera diferente. En lugar de que la virginidad sea algo que nosotras “perdemos” o tenemos que “guardar” para alguien, podría significar nuestra totalidad física, espiritual y emocional, nuestro autorespeto e integridad corporal, la libertad de escoger nuestro destino. Cuando tomamos decisiones acerca del sexo que están basadas en el respeto por nuestros sentimientos y nuestros cuerpos, es más probable que nos encontremos en situaciones en las cuales nos podamos sentir contentas.

## **La bisexualidad**

La bisexualidad puede ser definida de muchas maneras. Una de éstas es la atracción sexual a personas de ambos sexos. Esto puede tomar muchas formas y ocurrir dentro del matrimonio, fuera de éste, en una relación monógama o cuando hay más de una pareja sexual. Algunas de nosotras escogemos tener relaciones con una persona del sexo opuesto durante un tiempo y luego entrar en una relación con otra mujer. Podemos escoger no actuar o hacer visible nuestra atracción bisexual mientras estamos en una relación. Para algunas, ser bisexual significa salir con hombres y mujeres al mismo tiempo. Hoy en día, muchas mujeres están mucho más abiertas a las relaciones sexuales íntimas con tanto hombres como mujeres.

Yo tuve relaciones lesbianas por años. Entonces repentinamente el año pasado me enamoré de un hombre. ¡Una sorpresa por completo!

Algunas veces pensar en nosotras mismas como bisexuales es un lugar seguro en donde detenerse en una transición de una identidad a otra.

Por años yo me dije a mí misma y a mis amigas, “creo que tal vez soy bisexual”, queriendo decir, “probablemente soy lesbiana pero tengo un miedo de muerte de admitirlo”.

## **Diferentes modelos de respuesta sexual**

Los sonidos, las visiones, los olores y el tacto pueden despertar nuestro sentimiento sexual, como lo hacen las fantasías, un bebé mamando del pecho, el olor de un cuerpo familiar, un cuadro sexy, un sueño, acariciar nuestros propios cuerpos, la respiración de un amante en nuestra oreja, restregarse contra alguien o escuchar a la persona que amamos decir, “te amo”.

Cuando me estoy sintiendo encendida, ya sea sola o con alguien que me atrae, mi corazón palpita más rápido, mi cara se pone roja, mis ojos están brillantes. Toda mi vulva se siente húmeda y plena. Mis pezones zumban. Cuando estoy de pie, siento una debilidad en mis muslos. Cuando estoy acostada siento placer estirándome, arqueando mi espalda, sintiendo las sensaciones que van hacia los dedos de mis manos y mis pies.

## **La masturbación**

La masturbación nos concede el espacio y el tiempo para explorar y experimentar con nuestros propios cuerpos. Podemos aprender cuáles fantasías nos encienden, las clases de caricias que nos excitan y nos agradan, que ritmo y dónde. Podemos aprender nuestros propios patrones de respuesta sexual sin tener que pensar sobre las necesidades y opiniones del compañero/a.

La masturbación nos permite, si así lo deseamos, enseñarle a nuestros compañeros/as lo que hemos aprendido o mostrarles, guiando sus manos hacia los lugares en que deseamos ser acariciadas. Como mujeres a las cuales se nos ha enseñado por mucho tiempo a “esperar que un hombre nos excite”, el hecho de saber cómo darnos placer sexual a nosotras mismas nos libera.

La masturbación nos ayuda a penetrar en una relación sexual sabiendo más acerca de lo que nosotras queremos.

*Muchas de nosotras con niños/as pequeños/as queremos ayudarlos a crecer sintiéndose bien con sus cuerpos y su sexualidad, aunque algunas veces es difícil ir más allá de nuestra propia experiencia.*



mos. No dependemos totalmente de nuestros compañeros/as para satisfacernos, lo cual puede ser liberador para ellos también. Después de la menopausia, la masturbación también nos ayuda a evitar la falta de lubricación y sequedad de tejidos vaginales que puede venir con la edad.

### El acto sexual

Tenemos muchas maneras de obtener y dar placer —tocar, acariciar, mirar, embromar, besar, masajear, lamer, mamar, penetrar. Lo que

hacemos en el sexo es una cuestión de preferencia personal y creatividad, con quién estamos, cuánto amor y comprensión sentimos, cuán confortables estamos ambos con nuestros cuerpos, cómo nos sentimos cada una de nosotras ese día. En su mejor parte, el acto sexual toma su forma cuando nosotras y nuestros compañeros nos estimulamos juntos por mutuo acuerdo (frecuentemente sin hablar). La igualdad

sexual es tan importante en la cama como lo es en cualquier otro lugar.

Después de un acto sexual activo puede ser un momento especial: Después del sexo hablamos tiernamente, reímos profundamente, susurramos, lloramos, dormimos como bebés en los brazos el uno del otro. Algunas de las conversaciones más importantes en nuestra relación han llegado en esos momentos de satisfacción e intimidad.

### Lo erótico versus lo pornográfico

Es importante distinguir entre el erotismo, material sexualmente explícito que muestra el sexo que no degrada a nadie, y la pornografía, los materiales que muestran a alguien (usualmente una mujer) siendo forzada o degradada. ¡Las mujeres necesitamos crear más erotismo apropiado para nosotras! Desafortunadamente, la mayoría del material erótico que está disponible hoy en día está basado en las fantasías de los hombres y no en las nuestras. La mayoría de este material es pornográfico y describe los cuerpos de las mujeres como objetos despersonalizados e instrumentos para el placer sexual de los hombres. Las posiciones eróticas que se muestran usualmente hacen muy poco por el estímulo de la mujer. Todo esto puede agravar las diferencias entre lo que las mujeres y los hombres desean en el sexo.



## I. Con - texto

A Judy Ress, por el habla.

La invitación a escribir mi pensamiento sobre el deseo, la generación y el feminismo no puede sino ponerme de frente al título que la convoca. Entre el deseo y la generación hay algo que funciona de manera sutil: eso “de mí”.

Un escribir feminista se refiere al pensamiento sobre eso “de mí”, instalando trayectos que van desde la biografía personal, hasta las construcciones de imágenes de “lo propio”.

Trayectos feministas son generaciones, contextos en los que un deseo habla ¿El deseo feminista?, ¿el deseo de ser feminista?

Estas preguntas abren para mí la posibilidad de considerar la ontología que las sostiene. Por lo cual declaro imposible cristalizar en una definición las voces que configuran el trayecto, la generación. La generación del deseo de feminismo.

Para quienes trabajamos en zonas, en cierto sentido, marginales al conocimiento, el deseo feminista es un deseo del femenino que interroga la cuestión misma de la diferencia. Es así como este deseo anima

una pregunta por la subjetividad, el cuerpo, las palabras e imágenes de la subjetividad.

¡El deseo se ha animado en una pregunta!

Esa pregunta vino con el tiempo a dibujarse y si algo de texto puedo hacer, es porque una escucha fue el ámbito que la animó.

## II. Escenarios de la pregunta

Hablar ha significado poner a circular una cuestión que nos concierne a todos en tanto humanos y humanas.

Hablar, ante una pregunta que convoca, construye escenarios teóricos, escenarios de nuestra experiencia y la construcción del mundo

Quando se llega al cuerpo es como tocar el corazón del ser. Quando se ha llegado ahí, toda una nueva constelación se dibuja en el horizonte. Porque el cuerpo es la materia y a la vez la página en que las traducciones se han escrito. Tradiciones, traducciones, traiciones.

# EL DESEO DE (MI) GENERACION

Margarita Humphreys\*

en que somos. Políticas de escritura, de acción, pensamiento e intervención se reparten como dispositivos para escuchar y hacer escuchar el

\* Margarita Humphreys, psicóloga, actualmente trabaja en la Corporación de Desarrollo de la Mujer, La Morada.

deseo que habla en boca de la diferencia. Diferencia generacional, social, cultural. Pero por sobre todo, una pregunta por la diferencia sexual.

Es una pregunta por el cuerpo. Cuerpo teórico de la teoría de género, pero también cuerpo real —ahí donde se inscriben sig-

Por sobre todo, la generación se produce marcando sus diferencias cuando un escenario florece, cuando un ámbito se dibuja. Cuando hay alguien para escuchar porque ha intuido una palabra prisionera.

n o s ,  
escritura de historia. Esto es una pregunta feminista.

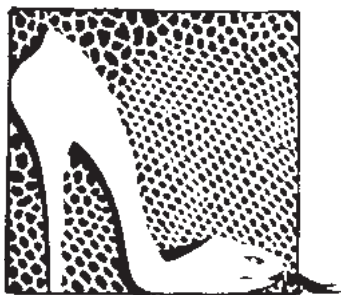
El cuerpo, el cuerpo celeste, constela. Está dibujado en constelaciones que varían en un tiempo evanescente. La carne también constela. El cuerpo en que mora la constelación de cada historia es un cuerpo que —para no-

sotras— habla.

Nosotras somos a la vez la constelación de cada cuerpo, el nuestro, el del otro, la otra. Se traspasan dialectos, lenguas, “hablas”, por donde el deseo que anima la pregunta por la diferencia recorre.

Cuando se llega al cuerpo es como tocar el corazón del ser. Cuando se ha llegado ahí, toda una nueva constelación se dibuja en el horizonte. Porque el cuerpo es la materia y a la vez la página en que las traducciones se han escrito. Tradiciones, traducciones, traiciones. Son todos signos que se convierten en puntos de amarre de un deseo, del deseo que subsiste bajo la piel de todo cuerpo.

Una nueva constelación se ha armado. Una figura que se dibuja borrosa



entre las palabras que a veces salen por la boca pero que se ven en el cuerpo. Son las palabras las que tocan. Es por eso que hay palabras que duelen casi como golpes, otras florecen e irradian un camino posible del trayecto,

del trayecto de vida, de trabajo. Estoy hablando del deseo que anima ese trayecto. Pero quiero subrayar que ese deseo hay que escucharlo, porque es un deseo que habla.

He sido invitada a hablar de los deseos de mi generación, una rara e intermedia generación. Mucha historia ha sido vivida por otros y se ha impregnado como una piel sobre la piel de algunos y algunas. ¿Por qué? Esa pregunta es de difícil abordaje. Me declaro una mujer que trabaja en los intersticios de esas historias y de las preguntas que se arrojan. Pero no puedo responder por toda una generación. Porque no sé dónde encontrarla, ni dónde buscarla. La generación para mí, está en la generación que se produce en un encuentro de hablas, de palabras. Por sobre todo, la generación se produce marcando sus diferencias cuando un escenario florece, cuando un ámbito se dibuja. Cuando hay alguien para escuchar porque ha intuido una palabra prisionera.

Me pregunto si he podido dar cuenta de mi pensamiento, pero no viene una respuesta clara. He arrojado más preguntas y más direcciones por donde podemos abordar la cuestión del deseo, desde un pensamiento y una práctica feminista.

Yo no sé cuáles son los deseos de “mi” generación.

Sólo sé que quiero generación de deseos. ■

# AY NICARAGUA, NICARAGÜITA...

Ute Seibert\*

## I

Niñas y niños de todas edades, jóvenes, en cada semáforo, en los lugares públicos, mercados, plazas, parques, donde sea que circule gente, vendiendo cualquier cosita, pidiendo, mendigando, exigiendo, desafiando...

## II

23 de agosto, 2002: un concierto de Norma Elena Gadea, en memoria de los 22 años de la Cruzada de Alfabetización, donde miles de jóvenes, hombres y mujeres, se desplazaron por todo el país, en una actividad nunca vista: brigadas de alfabetización hasta los últimos rincones de Nicaragua enseñando a leer y escribir, aprendiendo de las condiciones de vida y trabajo, de las culturas diferentes, conociendo partes del país hasta ese momento desconocidas para ellas/os; un gran esfuerzo lleno de dificultades, conflic-

tos y aventuras. Al término de esta cruzada el analfabetismo bajó a un 12%... Recuerdos en esta noche tibia, hombres y mujeres, brigadistas de aquel entonces, presentes esta vez con sus hijas e hijos, adolescentes, jóvenes. “No dejen de contarles sus experiencias a los hijos de los hijos (de Sandino)”, insta Fernando Cardenal, jesuita que en su tiempo fue el coordinador de esta Cruzada, luego Ministro de Educación y quien hoy preside una Fundación Educacional llamada “Fe y Alegría”, cuyo aniversario también se conmemora esta noche.

Observo a “las hijas de los hijos” —hay más chicas que chicos— sueltas, lindas, con el ombligo al aire... y escucho las cifras escalofrantes: en Nicaragua —este país con 4 millones de habitantes— cerca de un millón de niñas y niños no van a colegio. “Un niño, una niña que no va a la escuela, es un problema para el país”, dice Fernando Cardenal y agrega, “cuando vean a una niña, un



Julietta Bendaña

\* Ute Seibert, teóloga feminista y terapeuta corporal, vive y trabaja en Santiago de Chile.



niño, vendiendo o pidiendo en la calle, no digan “pobre niña”, “pobre niño”, digan “pobre país”...

### III

En estos días de agosto en la carretera del Tuma y de la Dalia, pueblos en el norte del país, en la zona cafetalera, hay 500 niñas y niños pidiendo algo para comer. Con la baja de los precios del café,

tiempos de la revolución (1979-91) no puedo recordar noticias semejantes y constato los cambios en tiempo de democracia neoliberal.

### IV

He venido a Nicaragua a dar un curso y uno de los participantes jóvenes —de 28 años— una noche me interroga acerca de mi

escuchar a los jóvenes —dos de ellos cooperantes de los Estados Unidos— me evoca recuerdos, nostalgia, pena. Le comento eso al muchacho, “cuando cantábamos esta canción en el tiempo de la revolución tenía otro sentido; hoy me produce nostalgia, dolor; siento que se perdió mucho”. “Pero” —me contesta él—

“creo que es hoy día que Nicaragua es verdaderamente libre”. Lo miro con incredulidad: ¿la libertad del neoliberalismo, de los ricos, de qué libertad me quiere hablar?. “¿Cómo es eso?”, pregunto. “Es que ahora no hay ningún totalitarismo, no hay comunismo. Por eso, somos libres”. “¿Qué edad tenías para el 79?”, “5 años”. Seguimos platicando y luego me pregunto —y no es la primera vez durante estos días— sobre la fragilidad de la memoria. Hoy no



Fotos: Julieta Bendaña, de la portada del libro Puntos de Encuentro, Nicaragua.

no se pudieron pagar las deudas y los préstamos y muchos campesinos perdieron las tierras... y no se sembró; niños y adultos se mueren de hambre —de a uno, de a dos... Noticia repetida durante días; la ayuda alimentaria que se envía no es suficiente.

Sin querer idealizar los

experiencia cuando viví aquí antes. Me siento vieja ya que llegué a Nicaragua hace veinte años. Mientras le cuento, otros jóvenes canturrean al lado, “Ay Nicaragua, Nicaragüita”, canción emblemática de aquellos años de la revolución con su refrán, “... pero ahora que ya sos libre, Nicaragüita, yo te quiero mucho más...”;

hay en Nicaragua un servicio militar obligatorio, como en el tiempo de la guerra de la contra, uno de los motivos de mayor descontento y rechazo al gobierno sandinista, porque murieron muchos jóvenes... ¿será esta la razón para hablar ahora de libertad? Cómo no ponerme dogmática, no negar mis críticas a muchas prácticas y actitudes de ese tiempo, pero,

a la vez, tampoco olvidar las políticas públicas que trataron, dentro de la precariedad de aquel tiempo, de garantizar el derecho a la alimentación, la educación y la salud para todas y todos, especialmente los niños y las niñas.

Esa falta de memoria que observo, creo que no tiene que ver con mi nostalgia de los “mejores tiempos”, es la falta de memoria que ya ni siquiera critica lo anterior, simplemente lo deja en la nebulosa, ya no lo reconoce como un referente.

## V

Y hay, me dice un amigo, una tremenda falta de liderazgo. Ni los partidos, ni las iglesias han formado líderes en estos últimos diez años. “Es una generación perdida, se tienen que morir para que nazcan otros”, concluye.

## VI

En el viaje de regreso, otras conversaciones: un grupo de profesionales de El Salvador —ellos que fueron jóvenes en los 80, y revolucionarios algunos... hablan de la crisis en su país. Jóvenes universitarios, frente a la desesperación y falta de perspectivas en el país, se vuelven a organizar alrededor de los ideales de los grupos revolucionarios de los 80. “Eso tiene que reventar... ¿cuál es el futuro de nuestros países?”, preguntan los que fueron jóvenes hace 20 años atrás y que hoy ven como, a pesar de tantos esfuerzos, proyectos y trabajos, la situa-

ción de su país —dentro de un marco neoliberal internacional diferente— vuelve a ser insostenible.

También hay alguien de Perú y otro de Costa Rica que participa en esta conversación. La situación de las y los jóvenes aparece; es allí donde se concentran las cifras de desempleo, la desilusión... ¿o es allí donde todas/os simbolizamos la desesperanza actual: jóvenes sin futuro = un país sin futuro = un mundo sin futuro?

Hablan de los deseos de salir, de irse, para buscar alternativas afuera: en las grandes urbes, en Miami, en Europa...

## VII

Y vuelvo a casa. Mi hijo de 18 años, recién regresado de Alemania. Fue unos meses a aprender el idioma, a conocer, viajó a Italia, conoció; la hija de una amiga —de 17 años— se fue la semana pasada por un año de intercambio, a una pequeña ciudad alemana; una de sus primas ahora aprende japonés... un mundo al alcance de muchos más jóvenes hoy día; hay posibilidades para explorar, viajar, conocer, comunicarse y cambiarse de mundo. Mundos que no necesariamente se juntan.

Aunque hay personas que conscientemente establecen puentes, como Jaime y Raquel, los dos cooperantes norteamericanos que participaron en el curso que ofrecí en Nicaragua y que trabajan en el barrio el Recreo de Managua, “generando vida”, en un proyecto

comunitario del mismo nombre, con muchas ganas, entrega y sin la carga ideológica de años atrás, pienso mientras converso con ellos y veo con qué libertad se relacionan, ponen en circulación sus ideas y viven su vida a su manera.

## VIII

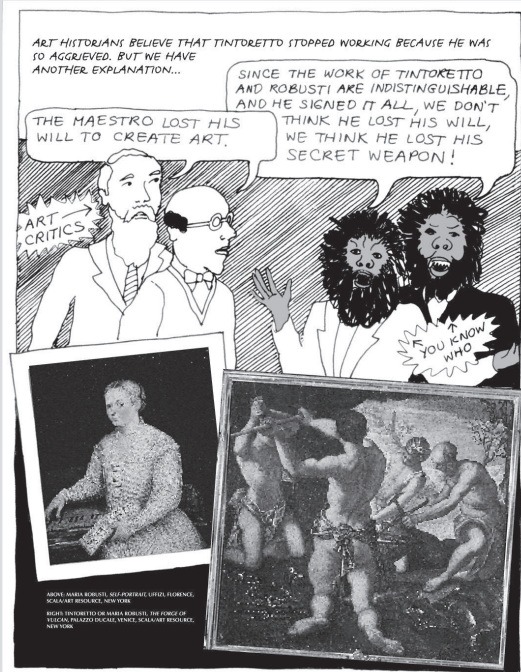
Hay un tema que tiene que ver con los valores, me dice una amiga. Ella trabaja con niñas y niños prostituidas/os en Santiago y con sus compañeras están descubriendo, en una investigación, que estas niñas y niños no vienen todos/as de la extrema pobreza, de los campamentos... el 70% de sus familias tienen casa propia —un dato que da como para hacerse muchas preguntas.

## IX

Y yo me pregunto ¿de qué jóvenes estamos hablando? ¿a qué jóvenes hablamos, queremos llegar? ¿por qué jóvenes nos dejamos, me dejo, interpelar? ¿de qué jóvenes quiero aprender? Jóvenes en qué contextos, con qué perspectivas, en qué condiciones de vida, me pregunto mientras transito entre diferentes realidades y especialmente con esta experiencia de volver desde Nicaragua a Chile, donde preparamos este número, “Re-visitando el género: niños/as, jóvenes”. ■

## MARIA ROBUSTI: DADDY'S LITTLE HELPER

MARIA ROBUSTI (1560-1590) WAS THE TALENTED DAUGHTER OF JACOPO TINTORETTO. HER FATHER WAS DEVOTED TO HER, EDUCATED HER IN ART AND MUSIC, DRESSED HER AS A BOY, AND PUT HER TO WORK IN HIS STUDIO, WHERE SHE REMAINED FOR 17 YEARS. HER ABILITIES WERE WELL KNOWN THROUGHOUT VENICE AND MANY OPPORTUNITIES CAME HER WAY.



### HISTORIETA DE MARIA ROBUSTI

La historieta que presentamos nos fué facilitada gentilmente por las Guerrilla Girls para su publicación y así poder cooperar en la difusión del espíritu "Guerrilla".

A continuación les ofrecemos una traducción de la historieta.

María Robusti (1560-1590) era la talentosa hija de Jacobo Tintoretto, un muy devoto padre que la educó en las artes y la música; la vestía de muchacho, poniéndola a trabajar en su estudio donde permaneció muchos años. Sus habilidades



Las chicas de la Guerrilla\*, constituidas como grupo en 1985—y que con mucha fuerza continuamos en el siglo 21—somos un grupo de mujeres artistas, escritoras, actrices y cineastas, quienes luchamos contra la discriminación. Autonombrándonos la conciencia de la cultura, nos declaramos las contrapartes feministas a la tradición casi totalmente masculina de los “do-gooders” anónimos (los “paladines-hacedores del bien” anónimos) como Robin Hood, Batman y el Llanero Solitario. Utilizamos máscaras de gorilas para poner énfasis sobre los temas en vez de destacar nuestras personalidades. Utilizamos el humor para entregar información, provocar la discusión, y mostrar que las feministas pueden ser divertidas. En los 17 años de nuestra existencia, hemos producido más de 80 fiches y acciones donde hemos hecho público el sexismo y el racismo en la política, el mundo artístico y en la cultura en general. Nuestro trabajo está circulando por el mundo gracias al espíritu cercano de mucha gente, y del cual nos sentimos orgullosas de tenerles como apoyo. El misterio que rodea nuestras identidades llama la atención. Podemos ser cualquiera. Podemos estar en cualquier parte.

Contáctanos. <http://www.guerrillagirls.com>

\*Guerrilla girls, que en inglés suena parecido a gorila y girl.

eran reconocidas en Venecia y muchas oportunidades se le presentaron.

En una ocasión ella le ruega que la deje ir a España donde fué invitada a trabajar por el rey de España y el emperador de Austria.

Como respuesta, el padre le dice que jamás la puede dejar ir, y que le permitirá casarse así podrá permanecer a su lado y atenderle para siempre.

Luego de su matrimonio. María Robusti muere al dar a luz y Tintoretto pierde su “inspiración”.



No hay grandes causas como en los setenta.

todo es reciclado por el sistem□

Esta la nostalgia de 'salir a la calle'

si no perteneces a una religi□n no tienes donde practicar la espiritualidad.



Las entrevistas fueron  
realizadas por: Andréa  
Galvez, Josefina Hurtado  
y Ann Judith Ress.

Selección y edición:  
Josefina Hurtado

Cuando preparábamos este número pensamos que era muy importante contar con las voces, opiniones, dichos de las/os jóvenes. Desde las primeras entrevistas se nos hizo patente la “brecha generacional”. Las preguntas no eran las preguntas; las palabras no eran las palabras. También se nos hizo evidente las diferencias entre las/os jóvenes mismas/os y la influencia del contexto en sus intereses y motivaciones. Agradecemos a nuestras/os hijas/os y sus amigas/os por su disposición a conversar. Quisiéramos extender la invitación a todas/os nuestras/os lectores a escuchar a la gente joven alrededor y a dejarse interpelar por sus palabras y reflexiones.

**En un grupo de jóvenes estudiantes y/o profesionales (Peter, Ben, Toño y Dulce), la sola pregunta por los “grandes temas de tu generación”, llevó a la inmediata reacción:**

No hay grandes causas como en los setenta. La juventud de hoy no tiene grandes causas; más bien están metidos en sus propias metas personales, hacia lo interior, lo subjetivo.

Yo pienso que, sí, hay causas y temas, pero el sistema no deja buscar algo afuera de él. Incluso el discurso crítico de hoy día es reincorporado, reestructurado dentro de un marco de consumo, de cosas pre-fabricadas, de Hollywood, etc. Hay poco espacio para la variedad; todo es reciclado por el sistema. La vía política está completamente desechada. Nadie cree en eso.

Todo pasa a ser un ‘producto’. Está la nostalgia de ‘salir a la calle’, como antes, contra el gran enemigo. Hoy día no tenemos esta misma mentalidad marxista. Todos pueden hacer lo que quieren. Hay espacio para todos. La libertad está al alcance de un botón para entrar en Internet.

La manera de ser sujeto ha cambiado. Como el mundo está cambiando tan rápido, hay que ver nuevas maneras de ser sujeto.

## Falta

Retomo esta línea  
Pendula y resvalo  
Tras la mordaza  
Pide y levita  
Esta grieta  
Antigua

Una voz muy lejos relincha  
No es suficiente encerrarse  
Y dormir sin sueño  
Colmar de recelo este golpe

Hay algo que no tengo  
Hay algo que no entiendo

Me voy sin sujeto mintiendo  
Y nunca vuelvo  
Saber que no es  
Olvido esta forma  
El vidrio refleja mi  
Hambre

Algo que me saque  
Algo que no tengo  
Robar de mis manos un muerto  
Hay algo que no tengo

Hay algo que no tengo  
Hay algo que no entendió

Estrecho deseo enfermo

*como que ya todo puede  
cambiar. todo es relati-  
vo.*

*ahora se vive más el  
día a día*



*no tengo religión,  
pero creo en algo*



**Siguiendo con nuestra intención de conversar, realizamos un Taller con un grupo de seis jóvenes estudiantes (Javiera H., Verónica, Javiera M., Rocío, Josefina y Carolina). Les preguntamos por el sentido que hoy día dan a la espiritualidad:**

...de esto no se habla...

...cuando eres joven no estás pendiente de esto.

...es como hablar contigo misma, saber qué te está pasando, como una reflexión.

...si no perteneces a una religión no tienes donde practicar la espiritualidad.

...siempre las personas están en esa búsqueda.

No tengo religión, pero creo en algo: esa seguridad de que hay algo más. Quizás es una energía que te ayuda. Quizás es para no sentirse tan sola.

...en este mundo no hay cabida para la espiritualidad.

Cuando tocas fondo tienes necesidad de comunicarte con lo espiritual. Puede ser a través del tarot, la religión, etc.

Es como un ejercicio en busca de tu yo y de tu personalidad.

Yo soy católica, pero no uniría la fe con la espiritualidad. Todos somos personas y somos todos iguales. Es el espíritu lo que nos hace distintos. Cada persona se hace de su experiencia.

...son formas de pensar distintas...

### **A continuación preguntamos por lo sagrado:**

Es como algo importante...

Se me imagina como algo tradicional. Algo respetado o respetable.

Sagrado es... la amistad.

...onda que a tu mamá no te la toquen, que no te saquen la madre cuando estai peleando, que no te la toquen...

Ahora se ha perdido lo sagrado del matrimonio. Ya nada es



[illegible]

*Mi proyecto de vida es ser auto-suficiente.*

Las punkies son súper convencidas.

*Xo famaternidad jave desde los 25 pa' arriba...*

[illegible][illegible]

sagrado para siempre...

Como que ya todo puede cambiar. Todo es relativo.

Todo puede ser. El matrimonio es para siempre o no. La amistad es sagrada o no. Ya todo puede ser. Todos aceptan que es así.

**En nuestra generación muchas tuvimos una utopía, creímos en la revolución y la posibilidad de cambiar el mundo. ¿Qué piensan ustedes de esto? ¿Es un tema o no para ustedes?**

Yo veo siempre esa diferencia...

Ahora hay metas personales. Quizás muchas de nosotras podamos tener un ideal de sociedad y de vida. Por ejemplo, a mí me encantaría que hubiera un cambio social, una igualdad para todos... pero ya veo que es imposible, porque la gente del poder tiene todo en sus manos para lograr un cambio... pero lo veo tan difícil.

Habría que lograr el apoyo, quizás llegar a un acuerdo. Entre todos hacer algo.

En mi colegio hay harta gente como ustedes (de una generación que creyó en los grandes cambios sociales) y hay hartos que dicen haber dedicado gran parte de su vida a un proyecto que fracasó. Entonces dicen, ahora: yo si volviera para atrás me gustaría vivir el día a día... Porque ahora se vive más el día a día.

**Otro tema que a nosotras nos ha preocupado como Colectivo son los ritos y como éstos marcan, señalan pasos, pasajes de un estado a otro en el ciclo de vida, ¿cuáles serían para ustedes hoy día los ritos de pasaje?**

La primera relación...

La fiesta de graduación es una etapa súper importante. Salir del colegio, meterte en lo que de verdad te gusta o, quizás, no hacer nada, no sé, pero ya terminaste esos doce años de colegio... también cuando te casai está el rito de la despedida de soltera, que se juntan puras mujeres o puros hombres...

Es como terminar una etapa...

## BRASIL: embarazadas y esterilizadas

En este país la actividad sexual se practica en edades cada vez más tempranas. Muchas adolescentes se han convertido en madres y otras han sido esterilizadas para evitar embarazos no deseados.

Según los datos proporcionados por el Ministerio de Salud, uno de cada cien partos es de niñas que tienen edades entre 10 y 14 años. Otros cuatro partos se atienden en adolescentes y jóvenes con edades entre 15 y 19 años.

La esterilización se practica en las adolescentes y jóvenes que ya han tenido uno o varios hijos, con abortos realizados en malas condiciones sanitarias o enfermedades venéreas mal curadas.

Un estudio del Instituto de Investigación Económica Aplicada indica que buena parte de las niñas y adolescentes que se embarazan a muy temprana edad provienen de familias pobres, en donde el ingreso mensual está por debajo de los 110 dólares mensuales.

Sin embargo estas cifras podrían quedar cortas, ya que hay una cantidad muy grande de casos que no se han contabilizado oficialmente, pues muchas adolescentes no llegan a los hospitales o postas médicas buscando atención.

### Fuente:

Agencia Informativa Pulsar, febrero 1998, Quito, Ecuador. En Perspectivas 9, Isis Internacional, Santiago, 1998

## ¿Y qué les pasa con el tema de la maternidad y el tema de la autonomía?

Mi proyecto de vida es ser autosuficiente.

Madre, cuando sea autosuficiente.

Ahora ni cagando. Ahora las mujeres piensan primero en lo que quieren y después llegan a tener hijos, cuando pueden mantenerlos.

Aparte de mantenerlos, las mujeres tenemos más derechos a realizarnos solas. Ahora yo tengo ene proyectos de estudiar, de irme a estudiar afuera, de viajar, y todas esas cosas... para mí, no cabe una guagua ahí, ¿cachai?

...pero si esto llega igual va a ser un regalo...

Yo, la maternidad, la veo de los 25 pa'arriba... Ahora nosotras podemos decidir tener una vida sexual activa y no ser mamás. Estamos mucho más abiertas con nuestros propios padres, con las amigas, o con el colegio, o con el consultorio, podemos hablarlo...

La responsabilidad de una mujer es tener una carrera.

Si lo hacís bien y lo hacís con ganas...

Yo creo que todas las mujeres tienen que ser autosuficientes... antes el marido las tenía que mantener...

...ahora hay necesidad de probar al mundo que una puede ser una buena profesional y tener hijos...

**A continuación le pedimos a este mismo grupo de mujeres jóvenes que ante las imágenes de los arquetipos —dadora, guerrera, amante y sabia— vieran con cuál o cuáles se identificaban más y que dibujaran la imagen del arquetipo elegido según su propia idea. Cuatro se identificaron más con el arquetipo de “amantes, compañeras”; dos con “shamanas, mujeres sabias”; una con “dadoras” y una con “amazonas, guerreras”. Luego seguimos conversando:**

### La guerrera

Una mujer fuerte, luchadora, independiente, capaz de dejar

todas las mujeres  
tienen que ser au-  
tosuficientes





a sus hijos por hacer un doctorado.

Na' que ver que yo sienta como débil a la mujer que quiere estar con su hijo todo el tiempo.

Entretenido ese arquetipo de amazona, que hace lo que quiere hacer. Yo veo a la juventud que es súper guerrera. Las punkies son súper convencidas.

A mí me encantaría ser la guerrera, pero no encuentro que lo sea.

## La amante, la compañera

Lo más importante en mi vida es mantener mis amistades... me costaría muchísimo dejar algo, a mis amistades, a mi familia, por irme fuera del país... no podría, no sé por qué, no puedo... para mí sería como abandonar...

## La sabia

...la más lejana es la sabia, por la edad, quizás... para mí, sería una persona con más experiencia...

... yo me puse en la sabia, no porque yo sea sabia... quizás por la paciencia...

...quizás como un ideal para el futuro...

Yo siento la sabia muy lejos de mí... yo veo que la sabia a esta edad sería aprender de los errores que he cometido y no volver a hacerlos. Y yo puedo caer en el mismo error de nuevo, porque el instinto me dijo que es así, aunque mi experiencia me diga: no lo hagas de nuevo... igual tropiezo con la misma piedra...

La sabia también está como bruja, shamana...

**También conversamos con Cecilia y Laura, ambas de 22 años, una chilena, la otra mexicana y las dos, hijas de misioneros católicos. Les preguntamos por el feminismo...**

Pienso que es una cosa generacional. Yo siento que soy igual que los hombres. No leo literatura feminista, pero si escucho lo que comenta mi mamá. Ella, sí, es feminista.



*nadie me va a  
quitar mis creen-  
cias.*

Yo no pienso  
que las mujeres  
reciban un tra-  
tamiento igual a  
los hombres.



Foto de la película "Hungerfahre". Revista Cotidiano Mujer N° 25

En Chile y en lo que he observado, las mujeres no son iguales que los hombres. Por la ley, tienen que tener los mismos derechos, pero no los tienen en la práctica. Por ejemplo, con mis propios amigos y amigas, sé que hay una diferencia dentro de la casa, por el tratamiento que se le da al hombre y a la mujer. Yo sí me identifico con las luchas feministas y quiero estudiar y leer más para luchar por esta igualdad.

### ... y por sus creencias...

Cuestiono mucho la religión católica, el Vaticano, el dinero que tiene la iglesia. Estoy decepcionada. Pero, sí, sigo creyendo en Dios. Nadie me va a quitar mis creencias. Ahora, ¿dónde encuentro este Dios? En los encuentros con mi familia, en visitas a mis abuelos, en algunos grupos de jóvenes.

También cuestiono mucho la religión "en paquete" de doctrina —que viene empaquetada. Tengo una gran decepción con la iglesia católica en todo sentido— en lo económico, lo político, y ahora último los escándalos sexuales. Creo en Dios. Los dioses y diosas del pueblo indígena de México me conmueven mucho con sus grandes naturalezas. También encuentro a Dios en nuestras reuniones familiares.... Me mamá cuestiona la masculinidad de Dios y supongo que algo de sus creencias me afectó a mí.

### ... por sus experiencias de lo sexual...

Sí, pienso que estamos más liberadas en este sentido, comparados con nuestros colegas de edad. También creo que si buscamos relaciones sexuales a muy temprana edad es porque estamos invitadas por los medios de comunicación, la ropa, el perfume, el alcohol, el cigarro. Siempre nos están poniendo la luz roja: "los jóvenes de hoy día se acuestan sin pensar, qué alarmante...". Pero yo pienso que nadie se desensibiliza de algo tan íntimo.

Hemos hecho un estudio sobre el embarazo precoz en mi colegio en Linares. Hemos entrevistado a una matrona que nos dijo que no es que hayan aumentado el número de embarazos entre las jóvenes. Es que se puede hablar más sobre estos temas, se puede expresar lo que uno ha hecho, lo que pasó con uno, mucho más que antes. Se ha perdido el estigma de conversar sobre estos temas.

**También conversamos con Amanda, Abigal y Terra de**

**Chile; Maza, Sara, Ana, Maya y Jessica de Venezuela; y Brid y Cuiva de Irlanda, niñas de entre 9 y 14 años, hijas de misioneros católicos.**

### **¿Cómo se imaginan a Dios?**

En todo y dentro de todo. El o Ella no es algo específico, sino es como un espíritu que puede ser en todo.

Ella es en todas partes.

El es sobre la cruz.

En todas partes, pero no como alguien todopoderoso, sino de amor.

En las personas, en los espíritus, en las vacas, en lo gordo, en lo flaco, en lo alto y en lo bajo. Aún en un ladrón.

### **¿Piensan que los chicos y las chicas son iguales o que las mujeres lo pasan peor que los hombres?**

Las mujeres lo pasan peor.

Yo no pienso que las mujeres reciban un tratamiento igual a los hombres. Por ejemplo, si una mujer es científica, sus descubrimientos no son tomados tan en serio como los de los científicos varones.

En algunos lugares son iguales, en otros, no.

Las mujeres son tratadas realmente horribles en algunos países, por ejemplo, Afganistán.

En los viejos tiempos, los hombres salían a trabajar mientras que las mujeres tenían que quedarse en casa y preparar la comida y hacer los trabajos domésticos, pero ya las cosas han cambiado.

Las cosas han cambiado porque en los viejos tiempos las mujeres no luchaban por sus derechos y simplemente hacían lo que los hombres les dictaban. Pero hoy las mujeres están exigiendo sus derechos.

Cuando yo escucho alguien decir que los hombres son mejores que las mujeres, me pongo rabiosa.

Las mujeres pueden ser mucho más sensibles que los hombres, entonces los hombres toman el poder y las mujeres les dejan hacerlo. Las mujeres no quieren ser líderes, entonces, los hombres simplemente se apoderan de estos espacios.

Estoy de acuerdo, pero pienso que los hombres también se sienten mal emocionalmente cuando ellos tratan mal a las mujeres. Tengo dos ejemplos de mujeres que han defendido a otras mujeres: mi mamá y la primera Reina Isabel de Inglaterra.



Foto de Revista Cotidiano Mujer N° 21, p.25

*Las mujeres son  
tratadas realmente  
horribles en algu-  
nos países.*

*Las cosas han cambiado  
porque en los viejos  
tiempos las mujeres no  
luchaban por sus dere-  
chos.*



# EN BUSCA DE LA JUVENTUD

Julia Helmke\*

Y ahora —quince años después, hace rato llegada al mundo real, la juventud me alcanza nuevamente de una manera muy distinta. Debe permitirme preguntar: ¿Estoy joven? ¿Estoy todavía joven?

“¡Cuenta tu historia!” cada semana el diario más grande a nivel nacional invita así con una separata a los jóvenes.

“Mi” historia ¿Quién soy yo? ¿Quién me escucha cuando soy joven? Preguntas, dudas que relaciono con la sensación extraña y dolorosa de la adolescencia. Ser joven: eso siempre ha estado relacionado con la sensación de no estar lista, no estar dispuesta para el mundo “adulto” a mi alrededor. Ser joven: esa fue la sensación de que todo está orientado hacia el futuro y al mismo tiempo se

experimenta el presente, el ahora, con tanta intensidad que no puedo ni quiero imaginarme el mañana.

Juventud: un modo de sentir interno, una búsqueda.

Y ahora —quince años después, hace rato llegada al mundo real, la juventud me alcanza nuevamente de una manera muy distinta. Debe permitirme preguntar: ¿Estoy joven? ¿Estoy todavía joven?

Portodoslados, en la calle, en los medios, en la vida cotidiana,

\* Julia Helmke, pastora protestante, teóloga feminista y crítica de cine/experta en medios; vive y trabaja en Munich, Alemania. Traducción: Ute Seibert

esta pregunta está en el aire.

Si decido ponerme minifalda, soy joven. En su propaganda, la moda busca siempre el ser joven = ser bella. Para estar “in” debo ser joven —en las revistas coloridas las mujeres exitosas de negocio son más jóvenes que yo. La juventud se delimita por la ausencia de arrugas en la cara. Una mirada al espejo me diría a qué lado pertenezco o hasta cuando pertenezco a la juventud.

En el trabajo y la vida privada la juventud está definida otra vez de otra manera: “Una pastora tan joven”, escucho cuando visito a personas jubiladas; “es demasiado joven”, dicen en voz baja mis colegas masculinos católicos, todos alrededor de los setenta, cuando preparamos un culto juntos.

Tengo 33 años y todavía no tengo hijos —pero eso es vieja, muy luego será tarde; ¡el reloj biológico avanza!, me advierten mis padres y familiares en mi vida familiar.

Juventud: una categoría externa para calificar, para valorar.

¿Quién dice realmente qué significa juventud? ¿A quién le sirve la juventud? Tengo una sospecha: juventud, para mí, se usa como un atributo, sobre todo en el mundo patriarcal dominante, de muchas maneras diferentes.

Se funcionaliza: para el consumo, el funcionamiento, el conformismo. Me asustan de que muy luego no voy a lucir más joven y que eso socialmente es malo. Así que



debo comprar cosméticos, intervenir mi cuerpo, gastar mi pensamiento, mi tiempo de vida y mi energía, en mantener lo más posible mi juventud. ¡Qué derroche! Al mismo tiempo se usa la juventud como una marca de calidad para la carrera profesional: lo que cuenta no es la experiencia, sino el ser joven. Y así hay muchas mujeres y hombres jóvenes en las empresas en el mismo traje o traje de dos piezas, esperando poder participar en el juego del poder. Flexibles, móviles y adaptados/as para la jerarquía. Buscan llegar a ser vie-jos/as —igual a adultos/as— lo más pronto posible. Hasta ahora no han podido contar su propia historia, ésta tampoco es deseada. ¡Qué pena!

Soy tan joven como me siento —es una frase con la cual también y especialmente las feministas pueden estar de acuerdo.

No sólo cuando una/o se siente joven y se mantiene en forma y se siente bien entonces.

Soy joven cuando siento. Soy cuando siento. Cuando me siento en relación con otras personas, con la naturaleza. Cuando me siento viva. Con deseos de vida. Entonces soy lo que soy y lo que busco. Ya sea a los 20, 33, 47 o 65 años.

Porque: esa es, era y será mi historia —placentera, dolorosa. Puedo contarla en un mundo que busca no dejarse dominar por otros, que le pone resistencia a un patriarcado pasado de moda. ■

## LA BOLA ROJA (EL PARTO I)

Pepa

Fulminantes tenues luces,  
parto sanguíneo, parto de sal,  
vientre abismal, abre tus carnes, hazlas metal.

Fulminantes tenues luces,  
no quieras apagar,  
hay un vómito en la arena, su olor hace matar.

Corre la bola al ombligo,  
fulminante tenues luces:  
córrela más.

Sale la bola roja, rueda hacia el mar;  
a su paso piernas abiertas  
residuarias, vivas, trémulas,  
ensangrentadas, además.

Llega palpitante, creciente  
con vida de verdad  
su pálpito esmera  
no se puede mezclar.

Fulminantes tenues luces  
se aproximan a estallar  
“bola roja”, le dice, “no te entregues al mar”.

Fulminantes tenues luces  
hay una niña muerta allá,  
deja la bola bailar  
que en su baile de locura  
el mar rojo será.

# SUB LA CORRIENTE

## COMO LA MENSTRUACION CREO EL MUNDO

Judy Grahn\*

Adopté la perspectiva de que las personas establecen ritos para propósitos racionales y no-racionales y que, con toda probabilidad, cada género creó sus propios ritos. Entonces, la lógica de las mujeres debería estar en la base de los rituales menstruales.

Llamamos “corriente submarina” a una zona de límites imprecisos por la que circulan quehaceres, producciones culturales, prácticas políticas, cuyos circuitos no son los de la “corriente principal” de la cultura. En esta

oportunidad les ofrecemos un extracto del libro de Judy Grahn, “Blood, Bread and Roses: How Menstruation Created the World” —“Sangre, Pan y Rosas: Cómo la Menstruación Creó el Mundo”.

De ellas era el poder de desenredar y enredar, porque lo que nos da la conciencia (espíritu, misterio, mente), también nos la puede quitar. Y todo el poder de creación y destrucción estaba en la sangre de la mujer, como evidentemente la humanidad alguna vez creyó.

Comencé mi investigación teórica en los 70 con el argumento de que la menstruación —por su relación con la luna— sería probablemente la fuente más antigua de las ciencias, de la geometría, las matemáticas y la medición. Después, mientras estudiaba los ritos de aislamiento menstrual y otras prácticas relacionadas con la menstruación, y su relación con los relatos de origen, comencé a ver

\* Judy Grahn, poeta y dramaturga norteamericana, es la autora de Blood, Bread and Roses: How Menstruation Created the World (Boston: Beacon Press, 1993. 3-23) del cual publicamos, aquí, algunos fragmentos. Traducción: Ute Seibert.

la menstruación como una fuente posible, no solamente de la ciencia, sino de todo lo que nos hace seres humanos. Empecé a preguntarme cómo sería la información contradictoria que tenemos sobre los ritos de aislamiento y otras prácticas menstruales, si consideráramos que fueron las mujeres, y no los varones, las que los establecieron. Adopté la perspectiva de que las personas establecen ritos para propósitos racionales y no-racionales y que, con toda probabilidad, cada género creó sus propios ritos. Entonces, la lógica de las mujeres debería estar en la base de los rituales menstruales.

### **Tabú, regla, nacimiento, menstruación**

En las historias del ritual menstrual hay una palabra recurrente: el tabú. La palabra viene de los polinésicos, *tapua*, que significa tanto “sagrado” como “menstruación”, en el sentido—como dicen algunas tradiciones—de ser “la amiga de la mujer”. Además de sagrado, “tabú” también significa prohibido, valioso, maravilloso, mágico, terrible, amenazador, ley inmutable. (...)

Los tabúes alrededor de la menstruación eran leyes restrictivas, ejecutadas algunas veces hasta el punto de la muerte. Las fuertes exigencias revelan el profundo poder que los creyentes atribuyeron a la menstruación tan íntimamente conectada con la vida y la muerte. Investigaciones occidentales muestran que los hombres de la tribu algunas veces se asustaron tanto ante la sangre femenina que llegaron a pensar que una sola gota los podía matar o que la mirada de una mujer menstruando podía significar la muerte o que si su mano tocaba sus armas podían sufrir un gran daño durante la caza.

La palabra “regulación” está vinculada a la menstruación en los idiomas europeos de la misma manera que “tabú” en la Polinesia (aunque sin significar “sagrado”). En alemán, menstruación es *Regel*, en francés *regle*, y en español, *regla*. Todas estas palabras significan tanto “medida” o “regla” como “menstruación”. En latín, *regula* significa “gobernar”.

Estos términos conectan entonces la menstruación con el orden, la ceremonia, la ley, el liderazgo, la realeza y la medida. (...)

En la antigüedad, antes de que la gente pensara en la reproducción humana en términos de semilla y huevo, muchas culturas creyeron que el feto se formaba en el vientre por medio de la coagulación de la sangre menstrual. Para una multitud de pueblos, la sangre menstrual era la fuerza primaria de la vida, el principio generativo. En los ritos de nacimiento, que a menudo son similares a los ritos de menstruación, la sangre juega un papel central; los ritos de nacimiento son también ritos de sangre. La menstruación claramente está relacionada con los comienzos. Cuando traté ver cómo estaban relacionados nuestros comienzos culturales y biológicos, comencé a pensar qué nos diferencia de los animales. Las diferencias que parecen fundamentales son dos: la manera en que menstruamos y el hecho de que exteriorizamos nuestras ideas en lenguaje y en objetos y decoraciones materiales significativos—nuestra cultura externa. (...)

Según la antropóloga Chris Knight hay una gran variación en el ciclo menstrual entre los primates. Algunas especies tienen un ciclo de siete días, mientras otras van hasta los 39 días. Sólo el rhesus macaque con un ciclo de 29 días está cerca al patrón humano. Solamente el ciclo humano de 29,5 días coincide con el ciclo de la luna. (...)

### **Relatos de creación y “separación”**

Al considerar la menstruación como un poder femenino, al contemplar los relatos de la creación y la capacidad humana de elaborar cultura, formulé un nuevo mito de origen.

Los relatos de origen recuerdan un tiempo anterior a que algo fuera, un tiempo que consistió enteramente en oscuridad, agua, espacio sin fin, o una planicie sin paisaje, un tiempo anterior al nombre, a la conciencia, un tiempo descrito como dormido, soñado, o por la palabra griega *chaos*.

Cuando empecé a leer estos relatos de

origen, pensé en el caos como un tiempo geológico real. Los relatos me parecían describir los comienzos de la tierra y sus alrededores, el sol, la luna y las galaxias, en fin, los cuerpos de energía y masa que en un punto del tiempo geológico no existían. Sin embargo, poco a poco, me di cuenta que la idea de caos también es una descripción de la conciencia humana, o mejor dicho pre-humana.

En algún momento, nuestros ancestros

Los tabúes alrededor de la menstruación eran leyes restrictivas, ejecutadas algunas veces hasta el punto de la muerte.

En los ritos de nacimiento, que a menudo son similares a los ritos de menstruación, la sangre juega un papel central; los ritos de nacimiento son también ritos de sangre. La menstruación claramente está relacionada con los comienzos.

primates no podían ver el paisaje de la tierra, no podían reconocer el sol y la luna, no tenían nombre para el agua. Las historias antiguas recuerdan un tiempo cuando nuestros ancestros pre-humanos no podían percibir la sombra, el color, la luz, la profundidad, la distancia, como nosotros, y no les tenían nombres a estas categorías ni tenían tampoco un sentido fijo de las cualidades. Este estado de ser, el cual llamamos “naturaleza”, regula, desde dentro, el cuerpo animal: las emociones, los estados fisiológicos, el estado de celo y el apareamiento, simplemente acontecen. No están sujetos a ser cuestionados, examinados y cambiados. Las

estaciones cambian y el pelaje se pone blanco u oscuro; el animal es movido desde adentro a interactuar con la vida alrededor.

El proceso de aprender es un proceso de separar y la mayoría de los grandes relatos de creación describen un cambio de conciencia por medio de la separación. Dios, o el principio de origen no es el cielo, la tierra o la luz en sí. Este principio “originador”, “crea” el cielo, la tierra, la luz y la oscuridad al separarlos o, como algunos mitos dicen, los primeros seres “emergen” de la oscuridad o de un mundo subterráneo. El acto de separación es el acto de creación y, también, de conciencia.

### Separando la oscuridad de la luz

Según muchos relatos de la creación, la percepción humana empezó cuando pudimos distinguir entre la luz y la oscuridad. Si recordamos que hasta hace un tiempo muy reciente, una persona podía caminar durante semanas por un bosque espeso sin ver el cielo o viendo sólo fragmentos a través de las hojas, es más fácil comprender porqué los distantes ojos de nuestros/as ancestros/as no tenían la percepción de la diferencia entre luz y oscuridad. (...)

No es que ellos no vieran la luz, sino que ellos miraban con la luz, en un proceso tan natural como respirar. No veían la luz fuera de ellos, o teniendo una fuente distinta, o un único lugar de donde emanaba. No tenían un relato de origen sobre la luz. Una vez que la luz fue exteriorizada, reconocida por alguien, percibida como una entidad separada, ¿cómo podían retener y recordar la luz, dado que los pre-humanos por definición no tenían lenguaje, no tenían un sistema de medición, nada de lo que llamamos cultura física? ¿Cómo podían establecer conocimientos no instintivos fuera de sus propios cuerpos? ¿Cómo adquirimos mentes ordenadas acerca de mediciones externas? (...)

Adquirir una mente consciente de lo ex-



terno requirió que los primeros humanos se conectaran físicamente con algo exterior a ellos como un marco de referencia. Y eso se consiguió cuando las hembras desarrollaron un ciclo menstrual capaz de un ritmo sincronizado. La flexibilidad de los ciclos menstruales, su habilidad de sincronizar con otro ritmo regular, dio a las hembras ancestrales una herramienta interna, primero para relacionarse con las otras hembras, al notar lo común del flujo de sangre, y, luego, para establecer una relación con la luna lo suficientemente cercana como para notar que era una fuente de luz y para diferenciar su efecto de la oscuridad.

El ciclo menstrual, el único en correspondencia con los ciclos de un cuerpo exterior, la luna creciente y menguante ubicada mucho más allá de la superficie de la tierra, enseñó a los humanos a reconocer un “afuera” de sus cuerpos animales y a traducir este conocimiento en formas externas, es decir, en cultura física. Las consecuencias de la correspondencia menstrual lunar es lo que nos separa —para bien o mal— de los otros animales. A diferencia de nuestros parientes simios, a diferencia de cualquier otra criatura, los humanos usan mediciones externas, el regalo de la menstruación. Tenemos una palanca lunar menstrual que nos ayuda a mover nuestros sentidos hacia atrás y hacia adelante entre lo subjetivo y lo objetivo, y para encarnar nuestras ideas en formas externas.

Cuando durante cientos de miles de años nuestras ancestras pre-humanas se aislaron durante lo que —al menos a veces— era una menstruación colectiva en el tiempo de la oscuridad de la luna, notaron que la luz también se estaba escondiendo. También pueden haber notado que, a veces, la luz al amanecer tenía el mismo color que su sangre. Mientras estaban menstruando notaban que la oscuridad era diferente de la luz. La oscuridad tenía entonces su fuente: la menstruación. Al término de cada menstruación, ellas “creaban” la luz cuando emergían de la oscuridad, de su aislamiento. Y para recordar y reforzar este principio, ellas empezaron a emerger del aislamiento

exactamente al amanecer, emergiendo “hacia la luz”. Se sincronizaron con la oscuridad y la luz. Y a causa de este ir y venir —que es causa y efecto— si la menstruación “creó” la luz y la oscuridad, también las podría destruir. La mujer que menstrúa, especialmente durante su primera menstruación, no podía ver la luz —por si acaso, dada su condición, pudiera destruirla— causando a su sociedad la vuelta al caos. La separación menstrual fue el primer paso para diferenciar la luz de la oscuridad y mostrar y recordar este conocimiento. (...)

Qué aterradoras deben haber sido las primeras aventuras hacia la separación porque en el principio de los cambios de primates a humanas/os —que data arqueológicamente alrededor de 4,5 millones de años atrás— no habían palabras para describir esta visión. Sin palabras, una hembra más consciente llevaba a sus hermanas a aislarse con ella. Sin palabras, empujaba a sus hijas a aislarse con ella a la primera señal de sangre. Sin palabras, se sentó en una noche sin luna y “vio” la oscuridad como un estado diferente a la luz. Lo nombró con el acto de separación.

Ellas “vieron” que cuando alguien que estaba menstruando estaba ausente del grupo, también la luz estaba ausente de la noche. En esta mirada percibieron la luz y la oscuridad como estados diferentes. Vieron que la luz, como la hembra que menstrúa, se separa y después emerge.

Con el acto de sentarse juntas en la oscuridad, las primeras mujeres entraron en un nuevo modo de conciencia. Sus mentes se hicieron humanas por una visión exteriorizada que todavía, y quizás por miles de años más, no tenía otra expresión que la separación menstrual, que permitió la creación de la conciencia por medio de distinguir la menstruación de otras actividades. Esta separación dotó tanto a la menstruación como a la luz de poder. El poder de la memoria y el poder de la causa primera, el poder del ritual para crear la mente humana y la cultura.

La conexión fundamental entre la separación y la creación nos viene, en gran medida,

por medio de los lenguajes que se desarrollaron mucho más tarde; por ejemplo, en la palabra “sagrado” que significa “separado de”, o en la palabra “sábado” o sabbat que significa “lo que divide”. Entonces el sentido original del “sábado” puede ser entendido como “separación menstrual”, sobre todo en relación con la luna nueva. (...). Cuando la ancestrita de hace 4.5 millones de años atrás se separó durante los primeros sábados, ella salió del caos, y cruzó un abismo espantoso de la mente. Lo que hacía a este abismo tan ominoso era que para entrar en la mente humana teníamos que salir de la seguridad del instinto, la malla de la mente animal, y entrar en la frágil construcción social de un rito, mantenido externamente y encontrado sólo por medio de la memoria y la repetición. (...)



Adquirir una mente consciente de lo externo requirió que los primeros humanos se conectaran físicamente con algo exterior a ellos como un marco de referencia. Y eso se consiguió cuando las hembras desarrollaron un ciclo menstrual capaz de un ritmo sincronizado. La flexibilidad de los ciclos menstruales, su habilidad de sincronizar con otro ritmo regular, dio a las hembras ancestrales una herramienta interna para relacionarse con las otras hembras.

## LA LOGICA MENSTRUAL

Charlene Spretnak\*

La cultura moderna se ubica a sí misma en oposición a la naturaleza. La cultura occidental —por lo menos desde que fuera formalizada la tabla de los opuestos de Pitágoras en el siglo 6 a.C., asocia lo masculino con principios normativos dignos de admiración y lo femenino con lo vago e indeterminado, lo desatado y sin forma, lo irregular y lo desordenado. La cultura patriarcal degrada y niega el poder elemental del cuerpo femenino. No sorprende, entonces, que la cultura occidental moderna y patriarcal vuelva invisibles e irrelevantes los ciclos lunares de los cuerpos de las mujeres y esconda la sangre misma que alimenta la continuación de la especie humana; si no, ésta aparece como vergonzosa y sucia. Esta respuesta es generalmente considerada como natural e inevitable. El libro *Sangre, Pan y Rosas* de Judy Grahn da vuelta esta vasta construcción cultural. Ella demuestra que si uno se niega a ignorar la presencia y el proceso elemental del cuerpo femenino, la historia cultural de nuestra especie se ve bastante diferente.

En *Sangre, Pan y Rosas*, Grahn pone énfasis en los significados de separación que aparecen en las respuestas trans-culturales a la menstruación. Primero, considera los mitos de origen de muchas culturas y observa que una gran parte de ellos comienza con un tiempo/espacio indiferenciado, una era de caos y forma indeterminada, de donde la creación surge como separación: la separación de la tierra y el agua, de la tierra y el cielo, entre los ríos y los océanos, entre las montañas y las planicies. Grahn especula que la fundación de tantas historias de origen —un tiempo de indiferenciación— puede ser una referencia a los seres humanos “cruzando

\* Charlene Spretnak es autora de numerosas publicaciones sobre ecofeminismo, espiritualidad y movimientos pacifistas verdes, entre ellos, “States of Grace” (1991) y “The Spiritual Dimension of Green Pacifics”. Este texto es una parte del prefacio que escribió para el libro de Judy Grahn, *Blood, Bread and Roses: How Menstruation Created the World* (Boston: Beacon Press, 1993). Traducción: Ute Seibert

el gran abismo” de la conciencia de primates hacia el eventual desarrollo de una conciencia humana que conceptualiza y abstrae.

Para que eso ocurra, la conciencia tenía que ser exteriorizada, o sea, vinculada a eventos fuera del ser humano de maneras que llevaran a la aprehensión de patrones y conceptos. Grahn cree que este desarrollo fundamental debe haber ocurrido en relación a la conciencia emergente de las mujeres de que su ciclo menstrual de 29,5 días tenía el mismo ritmo que —y estaba incluso relacionado con— un objeto externo, la luna blanca en el cielo. La conciencia resultante, que ella llama “la mente menstrual”, llegó a ser exteriorizada y expuesta, especialmente por la necesidad de las hembras de enseñar su descubrimiento a los miembros del grupo que no menstruaban. Los machos aprendieron la metaforma, término que Grahn usa para varias expresiones de la lógica menstrual, tales como el principio de la separación, la relación sincrónica y el tiempo cíclico. Eventualmente los machos extendieron las metaformas, las reordenaron y las reflejaron nuevamente en las hembras, creando lo que Grahn ve como “una danza continua de los géneros”.


Grahn considera, entonces, cómo el concepto central de la separación ha sido expresado en una gran variedad de rituales de aislamiento menstrual. Los tres aspectos más comunes del tabú (una palabra de Polinesia para la menstruación) para una menstruante aislada fueron que ella debía estar estrictamente separada del agua, de la luz, y de la tierra; también tenía prohibido ser tocada o tocar su propio cuerpo. Si ella fuera al río a tomar agua, sus propias “aguas lunares”, la sangre, se podrían mezclar con las otras aguas, causando que toda la separación se deshiciera., sumergiendo al mundo nuevamente en un estado indiferenciado y caótico.

Otros historiadores de la cultura han notado que los calendarios de huesos del paleolítico mayor (huesos con marcas en grupos de números que usualmente sumaban 29,5 o 30), establecen la relación entre las observaciones de la luna y la menstruación y el contar. Los inicios de la medición, la aritmética, la geometría y toda la matemática vinieron de la mente menstrual. Grahn, sin embargo, va mucho más allá de esto en sus afirmaciones y muestra cómo los resultados de la lógica menstrual migraron desde el aislamiento

menstrual (generalmente una cabaña menstrual) hacia la sociedad.

Como la menstruante tenía que marcar el final de sus días oscuros de la luna emergiendo al amanecer a la luz, la puerta de la cabaña menstrual estaba hacia el este, una orientación que fue replicada en edificios ceremoniales y viviendas y se ha mantenido durante milenios en diversas culturas aborígenes. Como la observación exitosa de los ritos de aislamiento por parte de la menstruante contenía un significado cósmico, su aparición fue esperada con ceremonia y ayuno, por lo cual se inventó una comida ceremonial, ropa elaborada y decoración corporal. (Hasta tiempos recientes, las mujeres tenían menos ciclos menstruales por sus embarazos frecuentes y el tiempo prolongado de lactancia). La celebración más elaborada seguía al aislamiento más largo y exigente, el de la primera menstruación de una mujer.

En una discusión fascinante sobre “menstruaciones paralelas”, Grahn cita una variedad de rituales que replican las disciplinas del aislamiento menstrual (ella nota que un significado central de la palabra ritual en sánscrito *r'tu*, es menstruación, el ritual original). En muchas culturas la caza, que aparece mucho más tarde en la historia humana que la menstruación, adoptó ritos parecidos al rito menstrual, de aislamiento y privación para los cazadores durante el periodo anterior a una excursión. Mucho más tarde, cuando los rituales beneficiaron a la sociedad entera, estos fueron ejecutados por grupos especiales que llegaron a ser la casta sacerdotal, la aristocracia y la realeza y muchos conceptos surgidos de una lógica menstrual fueron adoptados de nuevo.

Grahn demuestra también el efecto de la lógica menstrual en la simbolización, la narrativa y la evolución de las divinidades, como también en el desarrollo del arte, de la artesanía y la tecnología. Con el tiempo, la producción y los descubrimientos tecnológicos tomaron vida propia, introduciendo una edad de materialismo y una disminución correspondiente de rituales de reciprocidad cósmica. Con esta transformación nuestra especie cruzó otro abismo, plantea Grahn, esta vez hacia la “lógica de poder de la sangre masculina”, incluyendo guerras ritualizadas. Ella termina sugiriendo caminos para deshacer las “necroformas” contemporáneas de explotación y destrucción y llevar a cabo una renovación política y cultural. (...) 

# Un rito para la primera menstruación

A continuación presentamos dos experiencias de ritos de primera menstruación. Aunque los ritos de primera menstruación no forman parte de la cotidianidad de las jóvenes y son mayoritariamente una iniciativa de los/as adultos/as, creemos importante compartir y hacer consciente lo que se ha estado haciendo en círculos de amigas cercanas a Con-spirando.

## rito de maruja gonzalez y amanda gutmann gonzalez

### Maruja (la madre)

El ritual para Mandy fue sencillo. Yo quería marcar de una manera especial y positiva este momento en su vida, celebrar su ser mujer. Quizá también quise reivindicar de forma inconsciente mi propia experiencia —que como la de muchas otras mujeres de mi época, fue tratada como algo escondido, casi como una fatalidad y algo de lo que no se podía hablar públicamente.

Recuerdo que escribí a muchas amigas y miembros de la familia para que mandaran algo especial para Mandy, por ejemplo: un poema, una tarjeta, un regalo, etc. Cuando ya tuve suficiente material, invité a algunas amigas de ella y mías, y fuimos de paseo a las montañas cerca de Chillan. Allí, mientras preparábamos el lugar, Mandy se fue al río a nadar. Cuando estuvimos listas, la llamamos y le dimos la bienvenida al Gran Circulo de Mujeres. Cada una se refirió a un aspecto diferente del “Tiempo de Luna”, por ejemplo, la fertilidad, la creatividad, la relación con la luna, la hermandad con todos los aspectos femeninos del universo,

etc.

En un segundo momento, pintamos huevos para expresar nuestra creatividad, mientras escuchábamos al río corriendo en las piedras. Después compartimos lo que cada una había pintado y su significado para nosotras. Luego de hablar, cada una ponía su huevo en un canasto preparado para la ocasión. Al final junto con este canasto, le presentamos otro con las cartas y regalos de todas las amigas y familia que no pudieron estar presentes en la ceremonia.

En un tercer momento, invitamos a Amanda a ponerse de pie y le pusimos un vestido, la peinamos y le leímos un poema celebrando este momento.

Después compartimos un tecito con cosas ricas que cada una había preparado, mientras le contábamos como había sido nuestra experiencia del primer periodo.

Terminamos el rito invitándola nuevamente el centro del círculo y recitamos una bendición, motivándola a creer en su ser mujer y cultivar las capacidades creativas dentro de ella.

### Amanda (la hija):

Fuimos a un lugar muy bonito en las montañas al lado de un río. Escogimos un espacio tranquilo para sentarnos, donde no había nadie más. Al principio no sabía lo



que íbamos a hacer en la ceremonia. Había otras personas amigas, aparte de mi mamá y yo. Por supuesto, no hubo muchachos ni adultos hombres.

Nadé en el río y moje toda mi ropa, porque no había llevado traje de baño.

Me encanta nadar y el agua era exactamente como me gusta: clara y fría.

Durante el rito me puse un vestido y todas pintamos huevos. Las otras contaron historias sobre ellas mismas. Yo recibí algunos regalos y muchas tarjetas. Estuve sorprendida. No estaba esperando esto. Cada momento del rito fue una agradable sorpresa. Al principio me sentí un poco nerviosa, extraña y confundida. Después fui entendiendo más lo que esto representaba y pensé —que bueno haber tenido una ceremonia que marcara esta etapa de mi vida.

## RITUAL DE LA MENSTRUACIÓN\*

Verónica Cordero

### Preparación para el rito

Primero, compartimos algunas explicaciones acerca del sentido de los ritos: el rito es una celebración de lo sagrado y de lo cotidiano (como la misa, el culto), dijimos. Es una actividad que es parte de nuestra cultura. Lo fundamental del rito es la vivencia, el buscar algo que celebrar. Con el rito hacemos un alto en la vida diaria y compartimos una actividad que es importante. Un aspecto fundamental del rito es la “energía” y su circulación. Esto es parte de un poder y permite la circula-

ción de lo que somos como mujeres: seres con energía. El rito siempre se hace en un círculo que es especial porque dentro de él está nuestra energía circulando.

Un detalle sobre la vestimenta: como mujeres que somos necesitamos contacto con la tierra que nos acoge, por esta razón nos hemos puesto falda para que la energía de la tierra fluya y llegue hasta nuestro cuerpo.

En un segundo momento, compartimos algunas ideas acerca de la menstruación. Dijimos: la menstruación no es solo una manifestación biológica de nuestro cuerpo. Esta tiene que ver con nuestro ser mujer, tiene relación con la naturaleza y con el sentir que de ella viene. Nos da posibilidad de contactarnos con nuestro cuerpo. Es una transformación que viene de nuestro interior y que nos dice que en nuestro cuerpo hay cambios que debemos reconocer y considerar. La menstruación tiene relación con el ciclo lunar, es un tiempo de luna y de contacto con la sabiduría de la tierra. El cuerpo sangra y esto, que no es malo, nos dice que ya somos adultas. Hay dos tipos de cuerpos de mujer que no sangran: el de la mujer embarazada y el de la mujer sabia. Muchas veces para hablar en forma encubierta de este período de la mujer, usamos expresiones como enfermarse, andar con la regla, andar indispuesta, etc. Nadie dice “ando con mi ciclo de luna”. O “limay”, palabra mapuche que significa renovación.

### El rito

Música de Reiki. Círculo grande externo, pañuelo al centro con velas prendidas, incienso en un extremo. Circulación de la energía, respiración. Cada niña va pasando al interior del círculo, toma un incienso y dice: “Soy ..., habito un cuerpo que sangra sin estar herido”. Se conforma un círculo interior y comienzan a cubrirse con los tules. Nos ponemos en fila y realizamos la danza ritual de las parteras. Al terminar, cada una prende una vela roja, que está en un vaso con tierra.

Alguien lee: Llegas nuevamente/Flujo de

\* El siguiente ritual fue realizado por las jóvenes del 6° básico C del Colegio Altamira, el mes de noviembre del año 2001 en Santiago, Chile.

vida/Que viajas entre mis piernas/Húmedo y rojo/Salvaje incesante/Me acompañas/Y perteneces/Me visitas y abandonas.

Escuchamos estas palabras con los ojos cerrados, dejando nuestra mente abierta a recuerdos, imágenes y colores. Luego la que desea hacerlo comparte lo que ha visualizado: recuerdos de la primera menstruación, alegría, pudores, vergüenzas y sorpresas.

Cada una se llevará una vela roja para prenderla en su día de luna y pensar en la energía que fluye por su cuerpo.

Aplausos finales.

## Después del rito

Me reúno con seis niñas que participaron en el ritual realizado en noviembre del año pasado. Les pregunto: ¿que les gusto del ritual? Me mencionan que les agradó pasar adelante del grupo, identificarse y decir la frase, a pesar que no les había llegado la regla todavía. Todas se llevaron a su casa el vaso con tierra y la vela roja, algunas lo conservaron por más tiempo que otras.

Una de ellas menciona que el ritual le permitió reflexionar acerca de la menstruación y regresar a lo que significaba esta situación para ella. Dice: fue como regresar a una.

Creo entender que el rito les permitió conectarse con la menstruación, no desde el pudor de andar con las toallas higiénicas y descubrirse manchadas. Les permitió salirse de la forma en que la viven habitualmente. Les permitió relacionar la menstruación con la fertilidad, con la posibilidad de ser “algún día madres”. La fertilidad de las mujeres unida a la fertilidad de la tierra es algo que no habían relacionado y que lo encuentran hermoso, casi poético.

Hacen mención a la forma en que los hombres del curso se refieren al momento en que ellas andan con la menstruación: estos las compadecen y les dicen, “qué pena que a las mujeres les pasa esto”. A ellas no les gusta esta referencia porque la sienten como lastimera, además que esta cargada

de prejuicios con respecto a sus conductas los días que andan menstruando. Las niñas dicen que esos días andan más sensibles, que se ponen algo flojas, dormilonas, creen que todos las miran y se sienten observadas a cada instante. Su principal preocupación se centra en que no se vayan a manchar y se les vaya a notar.

Les pregunto si ha cambiado la relación con su cuerpo cuando les llega la menstruación. Ellas dicen que un poco. Me hablan directamente de lo que sienten con respecto a los cambios acelerados que sus cuerpos están experimentando en esta etapa (entre los 12 y 13 años). Una me dice que ella ya sabe que no necesita ser linda para quererse (lo cual revela un proceso personal). Otra dice que no pesca su cuerpo, como que sabe que algo le está pasando pero aún no lo afronta. Y otra agrega que su cambio con relación al cuerpo ha sido más simbólico que hormonal, ya que las dos veces que le ha llegado la menstruación ha coincidido con su gran amiga. En este punto todas comentan que a veces una dice calladamente: estoy menstruando; y otra se suma y responde: yo también. Es muy común que se produzca una red de amigas menstruando lo cual les gusta, pero les produce curiosidad como fenómeno colectivo.

Comentan que no tienen problemas para decir delante de los varones de su curso que están menstruando, porque sienten como orgullo de tener este hito en su vida. Comentan que les parece tan difícil que los hombres hablen de sus eyaculaciones, como hito, aunque algunas dicen que algunos varones del curso les han comentado acerca de esto a las más amigas.

Las niñas dicen que a veces hay aspectos que les molestan y perturban de esta nueva situación, como que les llegue durante las vacaciones (esto las hace llorar), el tener que usar toallas gruesas porque tiene mucho flujo y el sentir dolores que no conocían y que las alteran.



# SEMINARIO ETICAS Y SEXUALIDADES



Los días 3 y 4 de octubre se realizó en Santiago el Seminario - Taller **Éticas y Sexualidades**, organizado por la Asociación de Mujeres de Ecuménicas Nacionales (A.M.E.N.), el FORO Red de Salud y Derechos Sexuales Reproductivos Chile y el Programa de Estudios de Género y Sociedad de la Universidad Academia Humanismo Cristiano.

En el origen de este Seminario hay un deseo: el de re-conocernos como actoras/es en el ámbito de la acción y la reflexión de la ética y la sexualidad desde nuestros diferentes ámbitos e inserciones, del movimiento de mujeres y

feminista, las iglesias y grupos ecuménicos, el movimiento social y el ámbito académico y desde allí profundizar en la promoción y la práctica de los derechos humanos, sexuales, reproductivos, de reflexión/elaboración ética de mujeres, hombres, jóvenes y niñas/os.

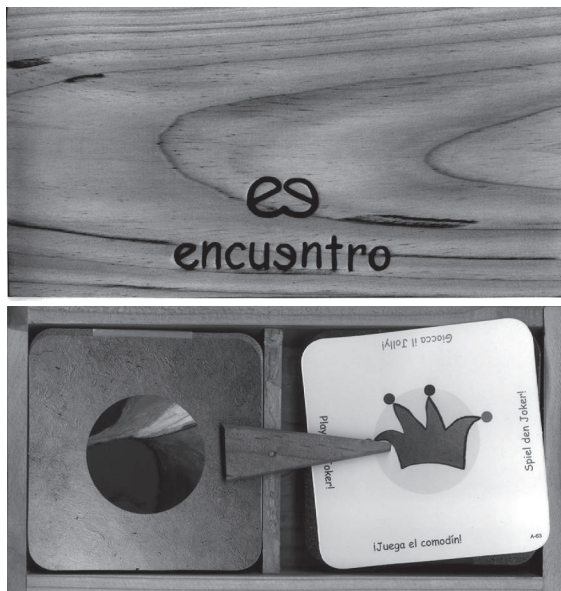
## SEMINARIO DE ENTREGA DE RE- SULTADOS DE INVESTIGACION

Los días 9 y 10 de septiembre el Grupo de Estudios Sociales –GES– organizó un Seminario donde se entregaron los resultados del **«Diagnóstico sobre sexualidad, corporalidad y salud sexual y reproductiva en comunidades cristianas y macroecumenismo en Santiago»**, elaborado por Claudia Dides C., Soledad Pérez M., Dora Canales N. y Pablo Isla M.

Esperamos que los resultados de esta investigación entreguen nuevos elementos para profundizar el conocimiento de los actores diversos y sus discursos en los ámbitos de la sexualidad, corporalidad salud sexual y reproductiva y ayuden a la elaboración de estrategias coherentes y eficaces en estas áreas.

# RECURSOS

## *Lecturas para con-spirar*



## JUEGOS

### “Encuentro”

**Marty Brito, creadora de “Encuentro”, Santiago de Chile, diciembre, 2000.**

El objetivo e intención del juego es crear un espacio de conversaciones personales, profundas, humanas; hablando de lo que nos une, destacando lo mejor de cada persona, produciendo— con humor y entretenimiento— encuentros verdaderos. Este es un juego que despierta el interés del otro/a y es posible que jugandolo

redescubramos a alguien a quién creíamos conocer bien, y a la vez tengamos un encuentro con nosotros/as mismos/as. Como la meta es el encuentro, en este juego sólo hay ganadores/as.

“Encuentro” se puede jugar en toda ocasión en la cual las personas —dos o más, y desde lo 9 años aprox.— estén dispuestas a que se produzca un acercamiento: en paseos, en fiestas, en reuniones familiares o del trabajo, entre amigas y amigos, en el colegio, en grupos que se están formando para conocerse mejor.

“Encuentro” se compone de 144 cartas. Cada carta tiene una pregunta que va más allá de la vida cotidiana y se relaciona con los diferentes niveles del ser: cuerpo, alma y mente. Las preguntas de las cartas amarillas son apropiadas para conocerse mejor. Las de las cartas rojas son de un contenido más personal. Todas las preguntas son positivas y en presente. Los/as jugadores/as deciden si jugarán con uno u otro mazo, o con los dos. Las cartas se despliegan hacia abajo sobre una superficie y cada jugador/a va tomando por turno una carta que lee y responde en voz alta. Los/as jugadores/as acuerdan un tiempo de juego o el número de vueltas.

“Encuentro” también hace posible encuentros internacionales ya que las preguntas están en cuatro idiomas: castellano, inglés, alemán e italiano.

Marty Brito, creadora de “Encuentro” es entrenadora de crecimiento personal y comunicación.  
Teléfonos: (562) 3428703; 09-5156849  
E-mail: encuentrochile@yahoo.com





**“Devorón” y “El Temporal”.**  
**Cecilia Dockendorff y Claudia Romagnoli, creadoras de “Devorón” y “El Temporal”.**  
**Santiago de Chile, 2001.**

#### **“Devorón”**

Este juego es para niños/as de 4 a 7 años. En el tablero se representan diferentes tipos de familias chilenas: una familia aymara que vive en el norte y está cosechando choclos; una familia de campesinos que vive en la zona central y está cosechando tomates; una familia mapuche que vive en el sur y está cosechando arvejas; y una familia chilota que vive en la isla de Chiloé y está cosechando papas. Las familias tienen que ayudarse y cosechar entre todos las huertas de verduras antes de que llegue un extraño animalito llamado Devorón que quiere apoderarse del Canasto recolector de la cosecha.

#### **“El Temporal”**

Para niños/as de 7 a 10 años. La tradicional princesa amenazada y que los jugadores deben rescatar,

está reemplazada por una familia damnificada que aún no puede volver a su casa por lo que permanece confinada en el albergue. Mientras, los jugadores juntarán ladrillos, madera, fierro y cemento para, entre todos, reconstruirles su hogar antes de que arrecie un nuevo Temporal. La aventura no se pierde, tampoco la emoción, pero simultáneamente se están internalizando valores y habilidades para un mejor desarrollo de los/as niños/as.

Los objetivos centrales tanto de “Devorón” como “El Temporal” son promover la colaboración en lugar de la competencia y estimular el desarrollo emocional y social de niños y niñas. Están diseñados para fomentar el desarrollo de valores solidarios, habilidades sociales, el trabajo en equipo y fortalecer la autoestima de niños y niñas. Tienen a la base un modelo colaborativo, estimulan el espíritu de la cooperación, es decir los jugadores son parte de un equipo que tiene que alcanzar una meta común (por ejemplo descontaminar una ciudad, reciclar basura, cosechar un huerto, construir una casa, ayudar a una

familia en dificultades, etc.). Los jugadores deben organizarse y ayudarse para alcanzar el objetivo del juego.

#### **Para mayor información:**

Fundación SOLES  
 Soledad Muxica, Administración y comercialización  
 E-mail: smuxica@soles.cl

# C *ontactos* \*

## **Argentina**

Mabel Filippini  
CEASOL  
Terrada 2324  
1416 Buenos Aires  
Tel : 54-1 503-3674  
Fax: 54-1 503-0631

Coca Trillini  
CDD/Buenos Aires  
Casilla del Correo 205, Suc.25  
1425 Buenos Aires  
Buenos Aires  
[cocatrillini@altavista.net](mailto:cocatrillini@altavista.net)

Grupo Ecuánico  
de Mujeres F.E.C.  
Pedernera 1291,  
San José 5519  
Mendoza

## **Australia**

Maggie Escartin  
P.O. Box 165  
Hunters Hill, NSW, 2110  
Fax: 612-9 879 7873

## **Bolivia**

Centro de Estudios y  
Trabajo de la Mujer  
Calle Junín 246  
Casilla 4947, Cochabamba  
Tel: 591-42-22719

## **Brasil**

Ivone Gebara  
Rua Luis Jorge dos Santos, 278  
Tabatinga  
54756-380 Camaragibe - PE

## **NETMAL**

Caixa Postal 5150  
09731 Rudge Ramos  
Sao Bernardo do Campo IMS  
SBC, SP  
Fax: 011 455-4899

## **Costa Rica**

Janet W. May  
Apartado 901  
1000 San José  
[janmay@smtp.racsa.co.cr](mailto:janmay@smtp.racsa.co.cr)

## **Ecuador**

Hna. Elsie Monge  
Comisión Ecuánica de  
Derechos Humanos  
Casilla 1703-720  
Quito, Ecuador  
Fono/fax: 58025  
[cedhu@ecuanex.net.ec](mailto:cedhu@ecuanex.net.ec)

## **Europa**

Lene Sjørup  
Skattebollevej 22  
DK-5953 Tranekaer  
Dinamarca  
[lsjorup@post.tele.dk](mailto:lsjorup@post.tele.dk)

Catherine Norris  
Britain & Ireland School  
of Feminist Theology  
Rush Cottage  
Wheldrake Lane  
Crockey Hill  
York, YO19 4SH  
Inglaterra  
Tel: 01904-624259

## **Estados Unidos**

**WATER**  
8035 13<sup>th</sup> Street  
Silver Spring, MD 20910  
Fax: 301 589-3150  
[water@hers.com](mailto:water@hers.com)

**CAPACITAR**  
23 East Beach Street, Suit 206  
Watsonville, CA 95076  
Fax: 408 722-77043  
[capacitar@igc.apc.org](mailto:capacitar@igc.apc.org)

## **Nicaragua**

Anabel Torres  
"Cantera"  
Apdo. A-52  
Managua  
Tel: 505-2775329  
Fax: 505-2780103  
[cantera@nicarao.org.ni](mailto:cantera@nicarao.org.ni)

## **México**

Mujeres para el Diálogo  
Apartado Postal 19-493  
Col. Mixcóac  
03910 México, D. F.

## **Perú**

Rosa Dominga Trapasso  
Talitha Cumi  
Apartado 2211  
Lima 100  
Tel: 51-14-235852

## **Venezuela**

Gladys Parentelli  
Apartado Postal 51.560  
Caracas 1050 A  
[gparentelli@cantv.net](mailto:gparentelli@cantv.net)

\* Los Contactos son aquellas organizaciones o personas a las cuales puedes solicitar información acerca de la revista y/o de nuestro Colectivo Con-spirando.



*más allá de la violencia  
cultural y religiosa*



*"re-visitando" el género*



*Con-spirando 10 años*



*re-visitando los ciclos: jóvenes*